



SEÑORITA: CON EL 5324

FUNDADA EN 1885

“La Previsora”



Compañía Argentina
de Seguros sobre la Vida

La más antigua de la América del Sur

26 de Julio de 1905

26 de Julio de 1903

25 años de funcionamiento en el Perú

SEDE SOCIAL:

BUENOS AIRES

Calle San Martín 274

SUCURSALES EN

Perú - Chile - Bolivia - Paraguay

EDIFICIO PROPIEDAD DE “LA PREVISORA” EN LIMA BANCO DEL HERRADOR 573 — 579.

Capital y Reservas en 45 años	\$ 22.901.952.72 pesos arg.
Suma pagada por Siniestros de Vida	\$ 44.280.000.00 pesos arg.
Suma pagada por Siniestros en el Perú	\$ 1.162.980.00 soles oro.
Reservas Técnicas Totalmente Invertidas en el Perú, conforme a Ley 6631	\$ 1.605.377.71 soles oro.
Seguros vigentes en el Perú	\$ 12.300.000.00 soles oro.

OFRECE LAS MAS LIBERALES CONDICIONES PARA SEGUROS DE VIDA DE PERSONAS
HASTA 65 AÑOS DE EDAD.

EN LA POLIZA CAPITAL ASEGURA SIN EXAMEN MEDICO.

Cubre los riesgos de doble indemnización por accidente y renta y liberación de pagos por
invalidez. Todas sus pólizas son indisputables y quedan en vigencia desde el momento de su emi-
sión.

Oficina en Lima: Banco del Herrador 573-579



El "raid" estúpido
por
R. Martí Orberá

Polito era un pollo fruta, fruta del tiempo; tonto. Tonto de la cabeza y del corazón, que es algo más grave. Tenía veintiocho primaveras, un cacharro estupendo, una perra bien y una novia idem.

Fifi tenía, a su vez, un seis cilindros, un pekinés y su Polito; rimaban uno con otro, como el pepino con la lechuga.

La entente entre los dos fué debida a tener las mismas aficiones.

La chica se dijo un día, al cruzarse con Polito en el paseo de coches del Retiro. "¡Vaya un torpedo! ¡Cañón!" Como él se dijo, por Fifi: "¡Valiente Rolls! ¡Brutal!"

Otra vez, en Puerta de Hierro, gustáronse entre sí sus perros, el pekinés de Fifi le pidió relaciones para casarse por lo civil y sobre la marcha, como en una película de Hollywood, a la *seter* de Polito. Al llamar cada uno a su chicho, se encontraron sus miradas; tretas de Cupido, que hasta del amor canino se vale, en ocasiones, para alargarle los caminos a la juventud. Polito dijo: "La de Rolls", y halló que la muchacha tenía su línea, como su coche; línea extraplana, muy de última. Fifi, por su parte, pensó que ella, menuda y lisa, al lado de él, grande y fuerte, haría bien (una monita a la sombra de un chopo).

Fifi lo hallaba decorativo, y dedicóse a estudiarle tan descaradamente como la *seter* al pekinés.

¡Sí, le gustaba... A la media hora le hablaba de tú. Era "un sol"; un hombrón cua-

drado como un gorila, con más pechos que ella, que andaba abriendo los pies a lo marinero; por el compás de las piernas podía deslizarse Fifi como una gata. Ella, frágil y fina, como las bagatelas de moda; él sólido, con unos bíceps como bola de puente... Una vez le dijo a la niña:

—¡Agarra de ahí fuerte, con las dos manos, a ver si aguantas!

Ella trenzó sus dedos, abarcándole el brazo, apretando; pero Polo hizo flexión y a poco le rompe los deditos.

—¡Anda, qué bruto eres!

—¡Mucho!—dijo él, adulado en su ambición, sintiéndose grande, enseñando la mella de los dientes—un batacazo del *ring*—con una risa de bestia satisfecha.

La gente, viéndoles siempre juntos, hoy a Fifi en el *baquet* del torpedo—detrás durmiendo la *caraba*—, mañana a Polo en el coche de ella, pensaba: "Son el uno para el otro".

Efectivamente, las man-citas de Fifi vengaron su derrota de cuando el bíceps agarrándose al cuello de Polito, diciendo: "¡No te suelto!", y un atardecer, el señor obispo, tío de la chica, echaba el yugo a los excelentísimos e ilustrísimos señores duques de tal, que tal era para el mundo mi pareja de estorninos. Así halláronse unidos de por vida marido y mujer, sin darse cuenta cabal ninguno de los dos... sin que sus corazones se hubieran enterado!—¡qué vejez, el corazón, una cosa que sale en las

novelas del tiempo de la rana;—"La fe iz pareja", cogidita del brazo, como tantas veces, pero ahora sin la *apendicitis* de la *carabina*—operada por la bendición del tío,—bajó la escalinata del parque ducal, subió a otro Rolls, nuevecito, como su amor—"¡Un amor!", decía la duquesita, claro que sin saber lo que era eso, y salieron disparados hacia

¿Hacia dónde?

¡Bah! ¡Qué más daba! ¡La cosa era correr, correr, correr! . . .

Polo no tenía de la vida más idea sino que debía ser como una carretera larga, hecha para correr en *auto*. . .

¡Corramos, pues!

Fifi, que era la mujer perfecta, quiero decir que no tenía ninguna idea, preguntó al marido:

—¿Dónde vamos?

¿Eh? ¡No sabía! . . . El nunca fué a ninguna parte. Gozaba con aquello de apretar el acelerador y marchar lanzados. . . .

¿Qué satisfacción hallaba? Si Polo hubiese buceado hasta el profundo de su ser, allí donde comoran en el fondo de un pozo vegetaban sus instintos, hubiera sabido que él necesitaba hacer *sport* volando en su coche, como su tatarabuelo, pirata negro, volaba en su bergantín; aquél, al final de su vida, harto de carne negra, se hizo fraile, tras regalarle al Emperador tres galeones franceses, dejó a su hijo un título y una fortuna, después de haber estado pregonada su cabeza. . . .

Polo se aburría; hoy no hay negros que cazar, y se caza al transeúnte por esas calles de Dios, lo cual también resulta una cosa distraída, y no muy cara para un señor duque.

Mi hombre, sentado en la cama, cogiéndose con las manos plegadas las rodillas; en el rostro, aquel gesto de asombro cómico que le daba cartel entre las amigas del Ritz, porque dice que era el mismo de Harold; al otro día de su boda, en el cuarto de la fonda pueblerina donde pasara su primera noche de miel, y a la luz de un rayito de sol travieso, miraba a su mujer, todavía dormida, como si la viese por vez primera

Ciertamente, salvo el detalle de ser la durmiente Fifi, todo lo demás le era familiar y archiconocido . . . Este pequeño detalle de ser la muñeca aquella de melenita un poco alborotada su mujer, Fifi Ponferrada de Miño. La señora duquesa le puso serio un momento; uno de los pocos momentos serios de su vida. . . Como nieblas aizábanse en su conciencia los fantasmas del pasado, igual que en la galería de su casona de Avila veía los gestos de sus antecesores, desde aquel capitán pirata al último abuelo, ex-ministro de Gracia y Justicia, en un desfile de Niños, graves como personajes del Greco. . . ¿Y ésta era su mujer, la continuación de su estirpe, la que había de añadir un eslabón a la cadena ducal?

Polito hizo una mueca, como si saborease algo amargo. ¿Sentía disgusto? . . . En todo caso, su disgusto fué porque . . . parece que había de tomar ya la vida en serio . . . Aquella cosa grácil, estilizada, belamente inútil, que se llamaba Fifi, ya no era la chica en plan de correrla, su camarada, era . . . la señora.

Fifi cortón tan hondas reflexiones porque entornó un ojo, se desperezó bastante incorrectamente y abrió una boca de buzón: una cosa grotesca, fea, que no le gustó nada a Polito, aunque el mozo no era precisamente un romántico (la chica le llevaba en dote tres milloncitos de pesetas, y cuando el padre—un gallego indiano—estirase los remos, cogería unos milloncitos más).

¡Pero nunca la creyó capaz de hacer aquello, de aquel despertar de gañán, tras su sueño de novia!

El la decía con el pensamiento: "¿Qué vulgar, hija!" "¿Nunca te ví bostezar así!"

Ella respondía, también con el pensamiento: "¿Naturalmente, bobo! Ya se acabó la farsa. En la lucha de sexos le atrapé, ¿para qué gastar pamplinas?"

Con las manos tras la cabeza, los brazos en asa, tornó a desperezarse, estirándose como una gatita, y vamos, esto de ahora no le pareció tan mal a su dueño como aquel bostezo, en que le enseñó las dos muelas de oro. Polito, en tendencia sentimental—acaso su debilidad de estómago, eran las diez, y cenó apenas—, inició una galantería.

—Oye, nena . . . Hazme eso otra vez, rica.

—¿Qué?

—Esa cosa para desperezarte. Has hecho algo estatuario, palabra. Una posturita . . . para la escultura.

—Auda, burro—rió la amada.

El extremó su galantería.

—Repite, vida, ondula.

—¿Te resulta?

—¡Una animalada, chiquilla!

Ella repitió el desperezo, bostezando.

El acercó su cara a la carita de cromo, ahora de tintas un poco pálidas, desteñido.

—¿Qué quieres?

—Dame el pico.

L'amaron a la puerta. Polito se metió dentro de las sábanas, como un galápagó en su corcha.

Era la doncella, que traía el desayuno.

Fifi incorporóse en la cama, diciendo:

—¿Qué fastidio, tener que molestarse en comer!

El, que se empeñaba en estar amable, mojaba los picatostes

en el té y se los ponía en la boquita, y ella mascaba, pensando que Polito no era tan estúpido; verdaderamente servía para alguna cosa Cierto que esto debía ser el matrimonio: que el marido la pusiera a una el bocado en la boca; una bastante hacía con mascar y tragar, que su trabajo cuesta; por estos trabajos, sin duda, el tío obispo les dijo aquello de que habíais de repartirse las penas y ayudarse en las fatigas

—Dame, sol

—¿Qué?

—El pico

—¡Uy, qué pelma, hijo! ¡Quiero dormir!

Se volvió de espaldas, y a poco roncaba con el runruneo de una fuentecita. Polito la imitó; dióle la espalda, y a dormir.

Cuando se despertó, vió a Fifi ante el tocador con peignoir, una pierna sobre la otra; atusábase la melena, fumando un cigarrillo. Un instante, al abrir los ojos, aún dormido el espíritu, se dijo distraído:

—Sí, esa, la

Rectificó al pronto, enrojeciéndose.

—Bárbaro, ¡si es tu mujer!

—¿Ya te despertaste? ¡Hijo, qué pelmazo!

El se excusó:

—Creí que tú querías dormir.

—¡Cualquiera duerme contigo!

—¿Cómo?

—Como que roncas escandalosamente. ¡Qué claxon! Y cuando no roncas, silbas . . . ¡Vaya pito, hijo! ¡Eres un jazz!

El iba a decirle: "Tú, peor; te huele el aliento". Pero calló; limitóse a bostezar.

—Vamos, date prisa.

—¿Es tarde?

—¡Más de las dos!

Polito saltó de la cama prontamente, como si de veras tuviese algo que hacer; se bañó, se vistió, comieron, y una hora después corrían a 90 por hora, para ganar el tiempo perdido.

Ni hablaban. El fumaba su cachimba, las manos en el volante; ella perdía su vista en el horizonte, sin ver

Bien, sí: veía la bola del Sol, poniéndose, que parecía un sorbete, y los cejaes que se estiraban como unas medias y tenían el tono de las suyas.

Iban, como tantas veces, corriendo, corriendo; corriendo por el placer de hacer kilómetros.

Sólo que ahora sentíanse como soldados, amarraos el uno con el otro.

¿Qué pensaban? Nada Bueno, casi nada. El, que a Fifi le olía, al despertar, la boquita de rosas, pero no precisamente a rosa. Ella, que Polito roncaba de un modo horrible, mucho más molestísimo que su pekinés. Afortunadamente, no habían de dormir juntos.

Según decía la mamá de Polito, hombre y mujer son como dos cometas, que se atraen, se hallan—día de su enlace,— y luego van separándose, separándose, hasta perderse de vista en el vacío Algunos cometas traen cola

En lo sucesivo, cada cual corrió por su lado No daban paz a la mano, hasta el punto de que la madre de Polito, al hallarse cada año con un nuevo nieto sobre sus faldas, decía, asombrada de aquella regularidad mecánica:

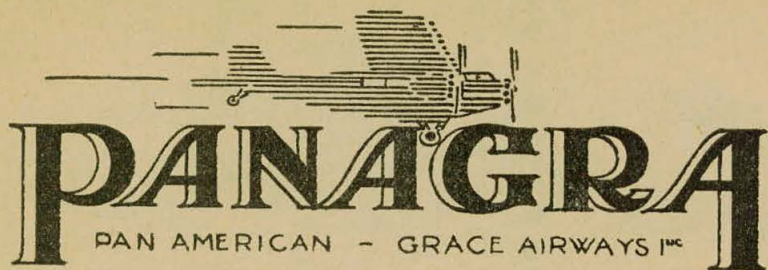
—Pero, hijos ¿os queda tiempo para encargar a París estos bebés?

Verdaderamente, a la duquesa madre aquello la parecía muy bien; pues ella era viejo régimen. No así la mamá de Fifi, que solía decir:

—¡Estos chicos se aman como unos majaderos!

Y lo gracioso es que Polito no acababa de explicarse tanto amor, y siempre recibía el paquete de París con cara de bobo. . . . Creyó hallar cierta semejanza a los retoños con aquel primito que ahora acompañaba a su mujer. Ello le impuso ¡Caray!, ¿estaría el señor duque haciendo el canelo? Para dejarse de pensar—lo que él tenía por el peor vicio, un vicio imbécil, ya





TARIFAS AEROPOSTALES REDUCIDAS

Vigentes desde el 4 de Octubre de 1930.

DEL PERU A:	Cartas por cada 10 gramos.	Cartas postales (tipo único).
Europa (excepto España) y lejano Oriente, primeros 10 gramos...	S/. 1.05	S/. 0.60
por cada 10 gramos adicionales...	1.00	
España, Canadá y Estados Unidos	1.00	0.55
Venezuela, Cuba, Honduras Británicas, Méjico, Guatemala y San Salvador	0.95	0.50
Costa Rica, República de Honduras y Nicaragua	0.85	0.45
Cristóbal y Panamá	0.70	0.40
Colombia (Buenaventura y Tumaco)	0.65	0.40
Colombia (otros lugares)	0.90	0.50
Ecuador	0.45	0.30
Perú	0.35	0.25
Bolivia (indicando Vía Arequipa)	0.35	0.25
Chile	0.65	0.40
Argentina y Uruguay	0.85	0.45
Paraguay y Brasil (indicando "Vía Buenos Aires")	0.85	0.45

NOTA.—Esta tarifa incluye todos los gastos de remisión de las cartas comunes.

USE EL CORREO AEREO DE LA PANAGRA.

No hay sino un vapor rápido cada dos semanas

EN CAMBIO

HAY DOS AVIONES

PANAGRA

CADA SEMANA

SUGERIMOS A UD:

Colocar a su correspondencia la tasa postal necesaria, usando, para el objeto, las estampillas que expende la Oficina de Correos.

Indicar en el sobre su remisión por la VIA AEREA, PANAGRA.

Depositar su correspondencia en la Oficina de Correos de Lima hasta la víspera de la salida del avión, de acuerdo con el horario fijado, es decir, los Lunes, Jueves y Viernes hasta las 6 p. m. y los Domingos y días feriados hasta las 11 a. m.

Lima-New York 4 días
Lima-Europa... 13 días

que no proporcionaba gusto alguno—, se dió al volante con mayor ahinco.

Siguió tragándose kilómetros y kilómetros, como si se afanase por llegar pronto al término del viaje. Y Fifi, por su parte, con el primito—que ahora conducía—, igual; el primo también, también hacía camino y parecía empeñado en alcanzar la meta.

—¡Yo no sé qué placer halláis en ir desbocados!—decía su mamá a Polito.

—¡Oh, si es imposible correr aquí, con las calles y la gente y los porras!...

Si, señor, exacto. Una vez, yendo los dos, marido y mujer—cosa rara—, disparejados, por una carretera, en un viraje ¡patapún!...

El de la porra ordenó: "¡A la izquierda!" Era la muerte, había que obedecer. Y a la izquierda se fueron de cabeza por un tándem, dando dos vueltas de campana...

Halláronse nuevamente esperando turno en la sala de espera de la Eternidad.

—¡Hola, tú!

—¡Hola!

Comprendieron que el matrimonio era algo serio, cuando más allá de la vida aún les unía la cadena...

Ella le echó la culpa del accidente a él, y él a ella.

—¡Tú, que por huir de aquella vieja!...

—¡No podía huir! ¡Si era la Muerte!

—¡Qué va! Una mendiga... ¡En no sé qué pensabas!

Polito hizo un esfuerzo: "¿En qué pensaría yo cuando me dí el morrón?"

Recordaba que iba tragando kilómetros y polvo... y saliva, sí.

—Me hablabas de Quico, tus ridículos celos. Te distrajiste con tu monserga estúpida.

—Es verdad. ¡Perdí la cabeza!

—¡Y me mataste!

—¡No!... ¡Debí matarte!

—¡Oh, *charmant!*...

—¡No rías, no rías!...

—¡Pero esto es para tirarse, Polín!...

¿Celos? ¡Calvo, gordo, te faltaban los celos para estar ridículo!...

—¿Negarás que te gusta tu primo?

—¡Bah!... Es mi rodrigón... Un

Banco Internacional del Perú

ESTABLECIDO EN 1897

Capital S. oro 4,000,000.00

Reservas " " 720,000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias

En su sección **AHORROS** admite entregas desde **UN SOL**, pagando el 5% de interés anual.

Abre Cuentas Corrientes en todas las monedas.



Servicio y Seguridad

Compañía de Seguros La Fénix Peruana

Apartado 1356 Tel. 4917 Lima

Edif. "La Auxiliar" Lima

muchacho amable. ¡Como tú no me llevabas a ninguna parte!

—¡Ah! . . . ¡Que tú no entrabas y salías a tu gusto! . . .

—De soltera, sí; pero ahora, no. ¡Al casarse pierde una su libertad! ¡No hay derecho!

La disputa se agriaba. Polo mordía nerviosamente su bigotito Charlot, y éste era mal síntoma. Pensaba: "¡Que a gusto te dadas dos azotes!" Por fortuna, el ángel escribano exclamó:

—¡Audencia pública! ¡Señores del Mifio!

Y allá fueron los dos.

El Juez divino interrogóles:

—¿Qué hicistéis allá abajo?

—Tonterías, Señor.

—¿Nada más?

—Nada más.

Lo dijeron con convicción plena. Habían hecho . . . unos miles de kilómetros . . . Correr, correr, correr . . .

—¿Y nada más?

—¡Nada más! ¡Batimos el record de la necesidad!

—¿Y los hijos? ¿No dejáis allá cuatro hijos?

—¡Ah, bueno, sí! —dijo Polito, como si no se acordase, aunque se acordaba muy bien; sólo que le pareció de buen tono su frivolidad.

—¡Pschs! —hizo Fifi con un suspirillo. —No sabe uno lo que hace . . .

Pero el Divino Juez dijo:

— No os distéis cuenta de que traías al mundo unos pobres seres? ¡Allá quedan esas criaturas! ¿Y ahora? (Callaron). ¡Nada hicistéis por ellos!

—Yo les dí la vida—dijo Polo, con voz insegura.

Su Juez le inculpó:

—Una bestia da vida también a sus crías. . . ¡Vosotros os juntabais como animalillos! ¡Disteis vida sin conciencia de que debais a'ma! . . . Siempre os sorprendió la llegada de un hijo, y en vuestro corazón la lamentabais . . . ¡Tú, mujer, ni aún les diste tu pecho; tú, hombre, no les

diste la luz que pedían sus ojos! ¿Y son hijos vuestros? ¿No lo son más de la no-briza, del preceptor, de sus monjitas? . . . ¡Y ahora, cómo quedan esos hijos!

La mujer se excusó.

—Eso era cosa de éste. ¡Tuya, que eres el padre!

El hombre miró a la mujer con odio.

—Eso era cosa de ella. ¡Es la madre quien forma a los hijos! ¡Entérate!

El Divino Juez alzó su mano, señalando un caminito largo, largo como aquellos en que tantas veces dejaron la huella de los neumáticos.

—Id a vuestro camino—dijo.

Fifi temblaba de miedo, porque ahora dábale cuenta de que su vida había sido estéril, como espiga vacía. Sollozó como una niña mirrada.

—¿Al infierno, Señor Juez?

—¡Al Limbo, hija mía! —dijo la Eterna Justicia.

Polito abrió la boca, con aquel gesto en que mostraba hasta la última muela; aquella cara verdaderamente era una cédula para el Limbo.

—Sí, hijos: al Limbo van los espíritus bobos; los que por moda, por rutina, por costumbre, sacrificaron su vida a la vanidad de hacer el papel que les tocó en suerte allá abajo. Andando, id por esa vereda . . .

—Y . . . ¿dónde está el coche?

—¿Cuál?

—El auto—insinuó ella, porque no comprendía que por aquel largo camino se pudiera ir si no a cien por hora! . . .

El Divino Juez sonrió.

—Vais a ir a pié, señora duquesa. Andaréis siempre.

—¡Siempre!

—Siempre . . .

—¿Y no llegaremos nunca?

—¿No era esto lo que deseabais? ¡Correr sin llegar jamás! Pero ahora llegaréis un día. . .

—¿Cuándo?

Cuando curéis de vuestro mal, cuando os hayáis purgado de vuestra frivolidad frenética.

Fifi, entonces, sintió un movimiento de ternura: el primero de madre.

—¡Y nuestros pobres hijos!

—De los hijos cuida la Providencia desde que vosotras disteis en dejar la casa por el hotel y la cañeta por el volante.

Los esposos frívolos pusiéronse en camino; iban cogidos del brazo, dándose mutuo apoyo, y tras ellos dejaban ahora, en lugar de la peste a gasolina, un perfume suave de lágrimas: lloraban su vida perdida en aquel raid de la estupidez, a toda marcha, que es para cierta gente la existencia.

R. MARTI ORBERA.

EL PORVENIR

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

CONSTITUIDA POR LAS COMPANIAS DE SEGUROS CONTRA INCENDIO LA NACIONAL, LA POPULAR E INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

SU CAPITAL EROGADO Y SUS RESERVAS ACUMULADAS AL 31 DE DICIEMBRE DE 1929 SUMABAN EN TOTAL

Lp. 297,553.4.56

EMITE TODA CLASE DE POLIZAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, CON REPARTO ANUAL DE UTILIDADES, DOBLE INDEMNIZACION EN CASO DE MUERTE POR ACCIDENTE Y LIBERACION DE PREMIOS Y RENTA ANUAL EN CASO DE INVALIDEZ

OFICINA PRINCIPAL: UCAYALI, 343—TELEFONO 2047—APARTADO 220—AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

ACEITES Y GRASAS

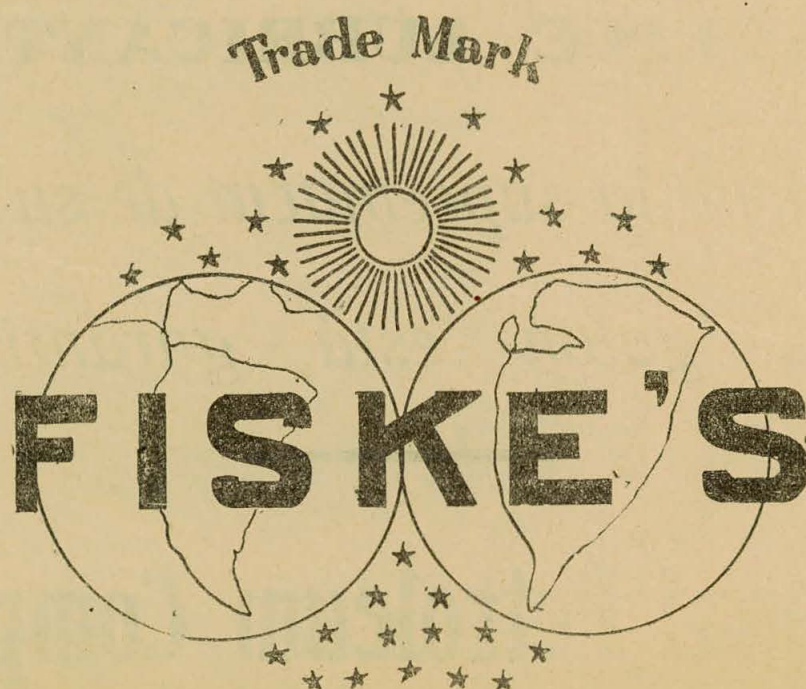
FISKE'S

Los lubricantes insuperables manufacturados en diversos tipos aparentes para toda clase de maquinaria.

Consultando nuestra tabla de recomendaciones evitará Ud. experimentar en sus máquinas, pues indica exactamente el tipo de aceite **FISKE'S** que ellas requieren.

Los aceites y grasas **FISKE'S** se encuentran distribuidos en los principales grifos y ferreterías de la ciudad, en envases desde $\frac{1}{4}$ de Galón siendo sus precios fijos según lista.

Use aceites lubricantes



pedrada, con un coquetón lazo de cinta roja o azul y dos trenzas que caen sobre el busto adornadas con hilos de todos los colores del iris.

Las campanas tocan alegremente y los últimos cohetes describen círculos en el espacio. La chiquillería forma una algarraba ensordecedora al disputarse los cohetes que caen sin explotar.

Por la única y cómoda acera que parte en dos la plaza desfilan las muchachas de la aristocracia pueblerina: morenas, rubias regordetas, delgadas, simpáticas, feas, ricamente ataviadas, según los últimos caprichos de la moda. Forman escolta los burgueses enriquecidos de la noche a la mañana, merced a las lágrimas de los campesinos y a las generosidades de los jóvenes calaveras, y se desesperan dentro del traje de ceremonia.

Enseguida las cantinas se llenan de parroquianos. Todos son futres. Los campesinos se conforman permaneciendo en los puestos de venta que se han levantado en los contornos de la plaza o permanecen en grupos en las esquinas de las calles, saboreando los vasos de helados que chiquillos haraposos van pregonando:

"Helados de leche para que te aproveche.
Helados de guinda para la señorita Clorinda.
Helados de airampo para el señor del Campo".

O se detienen en las puertas de las tiendas donde en canastas de carrizo y en pequeñas vidrieras están apilados los rosquetes de yema, los sabrosos maisillos, los biscochuelos, los rosquetes almibarados y las roscas, que compran en abundancia para llevar a la campaña como regalo de la fiesta para la madre o esposa enferma que se quedó en el rancho, en unión de los muchachos que cuidan del ganado.

III

En las cantinas las botellas de licor se

vacían rápidamente. Unos hablan de política:

—Yo soy el hombre y hago lo que quiero—dice uno de los bebedores.

—¡Viva el hombre de Chuquibamba!—grita un adulón.

Y el sujeto de marras se hincha, se levanta sobre la mesa-mostrador y ensaya un discurso, entrecortado por continuos hipo, con los ojos inyectados por efecto del alcohol ingerido. Habla sobre el apoyo que le presta el diputado y sobre los cambios que hará en el preceptorado.

¡Pobre preceptorado! Ofrece puestos a los amigos que le acompañan y termina balbuceando algunas frases de escusa por el mal cortado discurso.

Otros discuten sobre el resultado de las próximas cosechas. Algunos vociferan. Nadie se entiende. El pisco majefío ha hecho más víctimas que una refriega en día de elecciones. Algunos se creen poetas y recitan versos de Chocano o Villaespesa, que le-

yeron un día cualquiera para matar el spleen. Los demás son críticos de imprevistos alcances, que se complacen en criticar las obras de Barbusse, Vargas Vila, etc., poner peros a la actuación política de personajes o a la capacidad financiera de renombrados hombres de negocios.

Las copas, mientras tanto, continúan vaciándose sin interrupción y un momento después como lógico resultado algunos chaqués y tarros duermen la mona en el interior de las cantinas.

El reloj de la Farmacia Central marca las tres de la tarde. Las calles céntricas ofrecen inusitado movimiento. La procesión lenta, magestuosa, solemne atraviesa por las calles estrechas y mal pavimentadas. Salvas de cohetes se escuchan en todo el trayecto y el humo denso que despiden oscurece la atmósfera. El cantor al lado del párroco vestido de ceremonia va entonando cánticos religiosos. La imagen de la Virgen de la Concepción es llevada en hombros. Enseguida desfilan los estandartes, de las diferentes congregaciones religiosas: La Guardia de Honor, Asociación de las Hijas de María, Las terciarias, etc. Las presidentas llevan el estandarte, con cierto desgaire. Para ser presidenta de estas asociaciones religiosas se ponen en juego más ajetreos políticos que para ser diputado a congreso. En la celebración de la fiesta las presidentas "votan la casa por la ventana", tratando siempre de superar a la que la presidió.

En las cantinas más céntricas los últimos parroquianos continúan despachando al almacén numerosas docenas de botellas vacías de cerveza nacional. Los propietarios, por lo general hombres buenos y resignados, atienden todos los pedidos y llenan cuartillas del libro de crédito, aumentando al verdadero consumo algunas docenas más. Tienen razón de proceder así estos pobres cantineros, condenados a vender siempre al crédito a unos parroquianos más duros que las piedras de "Huacoucani", que confirman aquel refrán: Pagará mal, tarde o nunca.

IV

Son las diez de la noche.

En los puestos de la plaza la gente se divierte al son de guitarras y flautines. En casa del alférez de la fiesta la incipiente banda popular toca una marinera. En el in-

Pebecco



El dolor de muelas es un terrible padecimiento del que se ven libres quienes cuidan su dentadura con la pasta dentífrica universal "PEBECO".

Use el cepillo especial "PEBECO" el más higiénico de todos.

PASAJEROS para EUROPA

TARIFAS ESPECIALES

Participamos al público y comercio en general que estamos en condiciones de expedir boletos directos del Callao a cualquier puerto europeo, con trasbordo en New York, y por cualquier vapor transatlántico a precios especiales, lo que hace factible viajar por esta ruta económica y cómodamente.

Precios o cualquier otra información que desee nos será grato proporcionar a quien se interesa.

Extendemos boletos directos del Callao a puertos Europeos.

Los equipajes serán transferidos en Nueva York de un vapor a otro sin que sea necesario su inspección por la Aduana.

Los pasajeros serán atendidos por un representante que hable español, quien se encargará de trasportarlos a los vapores transatlánticos.

Trasbordos y conexiones se hacen el mismo día para evitar gastos extraordinarios de estadías en Nueva York, haciendo el viaje del Callao a Europa en 15 o 16 días.

Si los pasajeros lo desean pueden permanecer en Nueva York el tiempo que necesiten encargándonos de hacerles reservaciones en los hoteles y ayudarlos en todo lo que sea posible.

Visite Nueva York en su viaje a Europa

GRACE LINE

LIMA

CALLAO

terior de una de las carpas, donde se apiñan hombres y mujeres del campo, Rudecindo baila una marinera con Juanita, una de las mozas más simpáticas del pago, con la que va a compartir su rancho desde el próximo año, después de Los Tres Reyes.

El guitarrista, un muchacho enclenque y palúdico, canta:

¡Ay, Lorito, lorito
Lorito de las montañas;
porqué me cantas tan triste,
sabiendo que estoy solito.
Qué bonito corre el agua
por debajo las almendras,
así corriera mi amor
si no hubiera malas lenguas.

Y las parejas bailan entusiastamente, siendo premiadas con aplausos prolongados y con el consabido "merece", lo que da lugar a que todos los concurrentes acompañen a la pareja bebiendo sendas copas de cañazo.

En el interior del improvisado tenducho las mujeres del pago, con la cabeza trastornada por el alcohol, hablan:

—Qué buena pareja: Rudecindo y Juanita!

—La madre de Rudecindo cree llegando el momento de expresar lo que siente desde hace tiempo y dice:

—Ojalá, comadre, se casarán en Año Nuevo; la dotaré con una vaquilla que va a ser una buena lechera.

—Catay, como que es hija de la "Barrosa"—interviene otra.

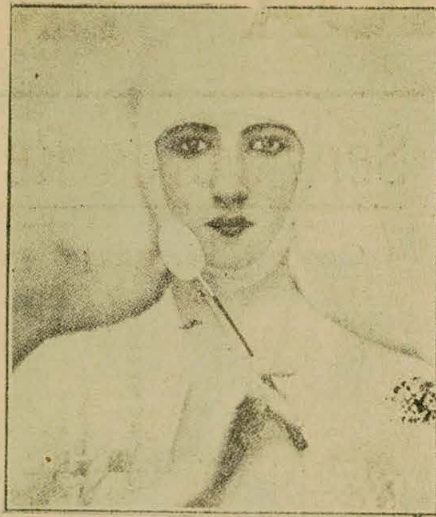
El rostro de Juanita, que ha escuchado la conversación, se tiñe de grana.

Rudecindo permanece sereno, balbucea algunas frases de agradecimiento a la dueña del puesto que le sirve una nueva tanda de copas y se sienta satisfecho al lado de su pareja.

Luego, se escucha el sonido de guitarras y violines. La gente del tenducho no disimula su sobresalto y disgusto. Son los "futres" que llegan. Luego entran al interior uno, dos, tres, cuatro . . .

La alegría de la sencilla gente del pueblo ha cesado. Hasta el cantor, procura esconder la guitarra . . .

El más listo de los visitantes ordena que le sirvan una rueda de copas.



Todo es belleza en el nombre de

ELIZABETH ARDEN

. . . y la belleza está al alcance de toda mujer en las preparaciones de tocador Venetian, creadas por Elizabeth Arden para limpiar, tonificar y alimentar el cutis, cualquiera que sea la naturaleza de éste.

CREMA VENETIAN PARA EL CUTIS. . . Sus aceites puros y sutiles se disuelven y penetran en los poros, desalojando suavemente todas las impurezas y dejando el cutis suave y aterciopelado.

TONICO VENETIAN ARDEN PARA EL CUTIS. . . Estimula la circulación, tonifica y blanquea el cutis, dándole vigor y firmeza.

ALIMENTO VENETIAN DE NARANJA PARA EL CUTIS. . . Afirma los contornos del rostro, nutre los tejidos y da nueva vida a las células cansadas, borrando las líneas y arrugas

CREMA VELVA ARDEN. . . Una delicada crema para los cutis sensibles. Se recomienda para las personas de cara redonda porque suaviza y refresca la piel sin desarrollar grasa

Las preparaciones de Tocador "Venetian" de ELIZABETH ARDEN, se venden únicamente en la Botica, "EL INCA"—HOTEL BOLIVAR

ELIZABETH ARDEN

691 Fifth Ave., Nueva York, E. U. A.

25 Old Bond Street, London

2, Rue de la Paix, Paris.

MADRID — BERLIN — ROMA

Otro pretende bailar con Juanita a quien requiebra. La muchacha azorada se refugia al lado de Rudecindo, que siente el furor de los celos y recuerda las frases que en la víspera dijera sentenciosamente el viejo gañán y las repite mentalmente: "No hay que dejarse pisar el poncho con los futres".

—No puedo bailar—dice ásperamente, contemplando de hito en hito al mequetrefe.

Este le envía por toda respuesta una bofetada. Rudecindo le contesta con creces. El tenducho se convierte en un campo de Agramante: hombres que se dan puñadas; mujeres que chillan y los guardias que llegan presurosos haciendo chocar contra el empedrado los sables mohosos.

Una hora después Rudecindo y sus compañeros duermen sobre el pavimento de una celda de la cárcel pública por haber tendido a un pariente del diputado.

Las gentes comentan en la plaza:

—Habrás visto con el cholo atrevido.

—Ya no hay respeto, comadre.

—Levantar la mano para su patrón.

—Deben ponerlo al "cepo".

—Eso merece el indio insolente.

Mientras tanto en el tenducho en ruinas las mujeres del pago tratan de consolar al dueño del puesto, que lamenta las pérdidas que los bochincheros le han ocasionado.

—Ya le pagará, señora—dice una de ellas.

—Este Rudecindo, toma la fiesta todos los años—agrega la madre del mocetón bochinchero que ha tundido despiadadamente a los "Futres".

Luego viene la calma. En el silencio de la noche se escucha el sonido de un acordeón, que enmudece poco rato. En una callejuela se escucha el toque de guitarra y una voz que canta un yaraví criollo:

"Tengo una penita y pena
que a nadie se lo diré,
aunque sufra y padezca:
solito me lloraré".

Al día siguiente la gente concurre a misa y a recibir la bendición, que el sacerdote la reparte desde la puerta de la Matriz.

A. García Fernández Hernani.

Antipalúdico



Venden las Boticas: Remy y Sucursales—Correo—Gree—Boza—Serrano—Negreiros—Huaquilla—Puko—San Francisco—Viterbo—San Lázaro—Avenida Pizarro—Rimac—Aurora—La Victoria—Trisano Ca. Ila a S. 1.50 la Caja.

Los niños flacos necesitan el Aceite de Hígado de Bacalao

¡Madre! Si su niño está anémico o flaco, si no tiene apetito, si está raquítico y atrasado en sus estudios, dele las Pastillas McCoy de Aceite de Hígado de Bacalao durante 30 días y notará con placer como aumenta de día en día en peso, fuerza, y vigor.

Se venden en todas las farmacias. Están cubiertas de una capa de azúcar y son tan fáciles de tomar como caramelos. Pero insista en las Pastillas McCoy de Aceite de Hígado de Bacalao, pues en las Pastillas McCoy (se pronuncia Macoy) obtendrá todos los beneficios del aceite de hígado de bacalao en una forma agradable para todos.

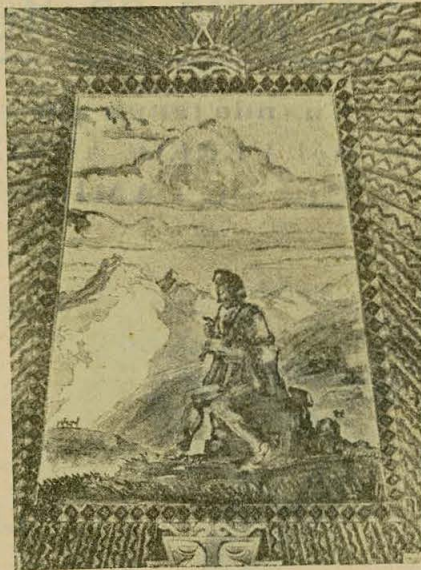
IMONUMENTAL EXITO!

DE LOS NUEVOS DISCOS

NACIONALES

"VICTOR"

(Grabación Ortofónica)



GRABADOS EN LIMA

DURANTE LAS

"FIESTAS DE AMANCAES"

DEL PRESENTE AÑO

AL PUBLICO:

Un nuevo esfuerzo de la Compañía VICTOR, ha venido a confirmar el más grande de los éxitos, con relación a nuestra Música Nacional, poco a poco va enriqueciéndose nuestro Folk-Lore de música genuinamente auténtica, la cual, debido al celo y preparación eficiente de selección es que hemos podido ofrecer al distinguido público que nos favorece con motivos musicales de valor único, tanto por su forma de producción como también de original interpretación.

Hacen dos años, iniciamos esta labor de vulgarizar nuestra música escogiendo lo más selecto de las producciones netamente

criollas, reuniendo para esto a los más destacados cantantes populares; en ese género nuestros discos grabados son numerosos y el éxito de ellos sobrepasó a nuestras expectativas.

En esta vez, lo más oriundo, podemos decir, que nuestra más valiosa música que es la incaica, y otras típicamente regionales han venido a aumentar nuestro Folk-Lore, sintiéndose ampliamente satisfechos de ser nosotros los VICTOR los que cuidamos de hacer conocer nuestra tradicional música, no solamente en nuestro país sino también en el mundo entero.

F. W. CASTELLANO Y HNO, Distribuidores Victor.

PRIMER LOTE

CARLOS REVOLLEDO Y ANTONIA PURO ¿quién no los conoce? son los artistas nacionales más populares, y los que más simpatías despiertan en nuestro público, por eso hemos querido que sus comicidades de pícaro sabor criollo queden impresos en los discos "VICTOR" y que su inagotable cepa de infinita gracia llegue hasta los más apartados hogares.

"EL CACHACO GALANTE" que es el título de primer disco grabado por estos artistas o sean "los amores de dos serranos" visto a travez de la realidad callejera por estos eximios cómicos, os hará reír hasta más no poder; el tipo perfecto del "cholo cunda" se nos muestra encarnado admirablemente por Carlitos Revollo colaborando en igual forma nuestra sin rival característica Antonia Puro haciendo la parte de chola ingénua y enamoradiza. Creednos, os hará reír mucho.

Este diálogo es en dos partes y concluye con un alegre Huaynito, es pues un formidable éxito VICTOR, NO DEJE DE ADQUIRIRLO.

No. 30045—"EL CACHACO GALANTE" diálogo cómico, por Carlos Revollo y Antonia Puro, parte primera.

"EL CACHACO GALANTE" diálogo cómico, por Carlos Revollo y Antonia Puro, parte segunda.



Carlos Revollo y Antonia Puro.

JOSE C. MARTINEZ desde hoy es artista VICTOR y en verdad que muy merecida fué la sollicitación que se le hizo para grabar discos ortofónicos, es un cantante popular de voz timbrada y educada, que ha sabido ganarse aplausos frenéticos doquier se haya presentado constituyendo cada presentación suya un éxito indiscutible, estas dos selecciones que ofrecemos en este primer lote dejarán ampliamente satisfecho a sus numerosos admiradores y harán conocer al resto del público, la gran calidad de artista popular que es José C. Martínez.

Estas dos composiciones "TRISTE AÑORANZA" y "CHINA CHOLA COMO NO" son exclusivas de él tanto en la letra como en la música, con mucha justicia fué premiado en el concurso de "Amancaes".

¡ES UN TRIUNFO INDISCUTIBLE VICTOR! ¡ADQUIERALO PRONTO!

No. 30046—"TRISTE AÑORANZA"—Yaravi José C. Martínez con Guitarra.
"CHINA CHOLA COMO NO"—Tondero José C. Martínez con Guitarra.



José C. Martínez.



Estudiantina típica Ayacucho.

ESTUDIANTINA TÍPICA AYACUCHO, basta el anuncio de este formidable conjunto típico de esa región para descontar su gran triunfo, fresco está la obtención del Gran Premio Presidente del Senado que ganó este grupo de excelentes ejecutantes durante sus actuaciones en la "Fiesta de Amancaes" y en el primer Teatro de nuestra Capital, bajo la inteligente dirección del señor Parioca, efectivamente sorprendió a nuestro público por la forma tan sorprendente de reproducción artística musical que desarrolló en todo el tiempo que le cupo actuar.

Todos los componentes de este conjunto son verdaderos virtuosos de la originalidad musical de su región, de allí la novedad y el éxito rotundo de estos artistas. Fué en este conjunto donde destacó el formidable arpista Estanislao Medina.

ES UN TRIUNFO ENORME DE LA VICTOR
¡COMPRELO HOY MISMO!

30047—"ACHACHAU"—(Sustazo) Huayno Estudiantina Típica Ayacucho.

"ARZA HUAMANGUINA"—Marinera Estudiantina Típica Ayacucho.

EL CONJUNTO MUSICAL CERREÑO, nos trajo la representación del Departamento de Junín, dándonos a conocer la música de esa región, bella y original alegre en sus "Mulizas" y llenas de vivacidad sus "Cahuas", todos estos motivos musicales bailables de su terruño fueron interpretados magistralmente por este Conjunto, mereciendo el más franco aplauso del público.

La casa VICTOR no podía dejar marchar a estos buenos artistas sin que grabasen para los Discos Víctor, siéndonos muy grato ofrecer al público dos de sus mejores selecciones. Este grupo Musical obtuvo el PRIMER PREMIO MUNICIPAL DE ESTUDIANTINA.

No. 30048—"PALOMITA BLANCA CUCULI"—Cachua. Conjunto Musical Cerreño.

"A TI"—(Muliza Cerreña) Muliza. Conjunto Musical Cerreño.



Conjunto musical Cerreño.

CUARTETO DE CÁMARA INCAICA.—Bajo la hábil dirección de Félix F. Castro, los célebres queristas A. Izquierdo, J. P. Morales y el excelente pianista L. Esquivel, consiguieron después de meditado y laudable esfuerzo recoger los laureles del triunfo presentándose ante el público de nuestra Capital como el más fuerte exponente de una sabia estilización de nuestra música sentimental y evocadora. Con tezon encomiable Félix F. Castro, virtuoso del violín, supo desgranar en melodías insospechables, nuestros tiernos yaravies y ennoblecer grandemente nuestros "huaynos", árdua labor esta, que sólo con artistas de la talla de Izquierdo, Esquivel y Morales pudo, conseguir el éxito más grande del Concurso.

Con mucha justicia el Jurado Calificador de las Fiestas le otorgó el PRIMER PREMIO MUNICIPAL DE QUENAS.

En este primer lote tenemos el agrado de ofrecer al inteligente público del Perú el primer DISCO ORTOFONICO "VICTOR" grabado por ellos.

¡SERA UN ORGULLO PARA USTED POSEER ESTAS DOS SELECCIONES!

No. 30049—"LA CUZQUEÑITA"—Yaraví Cuarteto de Cámara Incaica.

"LOS INDIOS"—Huayno. Cuarteto de Cámara Incaica.



Cuarteto de Cámara Incaica.

F. W. Castellano y Hno.

DISTRIBUIDORES "VICTOR"



ALMACENES:

La Merced 650 (Teléfono 560) — Espaderos 564 (Teléfono 298) Esquina de la Plaza San Martín y Boza 397 - 101 - 105 (Teléfono 1451).—Lechugal 712.

Además en venta en todas las Agencias "VICTOR" situadas en los principales barrios de Lima.

Sea Ud. Previsor

EVITESE correr el riesgo de perder sus alhajas, joyas, documentos de importancia y otros objetos de valor, depositándolas en las

Cajas de Seguridad

DEL

BANCO ITALIANO

Visítenos para Informes

Mundial

Calle de las Mantas, 152

Teléf. 5324 - Apdo. 938

Número atrasado: 80 Cts.
Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balnearios: 40 Cts.
En Provincias: 40 Cts.
Suscripción en Provincias:
S/. 5, al trimestre.

Editores: Empresa Gráfica "MUNDIAL".

Director: A. A. ARAMBURU.

Año XI

Lima, 7 de Noviembre de 1930.

No. 542.



PURA GEOGRAFÍA

Sin errores y sin yerros
la Geografía asevera
que una sucesión de cerros
se llama una cordillera...

UNMSM CEDOC

Glosario de la Semana

El señor don José Antonio Miró Quesada.

La muerte de don José Antonio Miró Quesada, antiguo Director de "El Comercio" ha enlutado a la prensa nacional.

El señor Miró Quesada, panameño de nacimiento, pero peruano de acción, desempeñó entre nosotros una misión orientadora de noble y alto periodismo. Su labor es tan fecunda y cierta que nadie la pone en duda. Cuando sobrevive una obra como la de Miró Quesada a los tiempos y a las aventuras y vaivenes políticos no es posible dudar de ella.

Cumplió al ilustre extinto la misión de innovar en nuestro periodismo. Desde que él adquirió "El Comercio", dió vuelta total a este diario haciéndolo progresar rápidamente. Hombre de fé y de tesón, de espíritu ponderado y limpio, de amorosa dedicación al Perú, maestro efectivo de periodismo, ahí está su obra y ahí queda su ejemplo.

En otro lugar de este número se rinde el debido homenaje a esta figura representativa. MUNDIAL se asocia, sin reservas, al duelo del decano y al de sus directores, los señores Miró Quesada Guerra.

Los aniversarios.

Panamá e Italia han celebrado fechas clásicas de su historia. La primera siempre despierta los más gratos ecos en nuestros sentimientos de peruanos, que fuimos el primer pueblo hispano-americano que reconoció la independencia panameña. La segunda está íntimamente ligada a la grandeza presente y el empuje avancista de la patria de Dante.

No es posible dejar pasar en olvido fechas tan significativas, ni omitir el homenaje más sincero de nuestra admiración a los países que han conmemorado semejantes efemérides.

Los humos de la Oroya.

Naturalmente no es con sesenta mil soles, ni con sesenta mil libras, con lo que se van a pagar los daños incommensurables causados a la agricultura, ganadería, vegetación, tranquilidad de la Oroya con los benditos humos de los yacimientos de minerales. Muchísimo menos, se va a compensar con sumas tan mezquinas, el raquitismo

de la raza, la incomodidad del elemento humano, la transformación de algunas fortunas privadas, venidas a menos como consecuencia del abuso que se ejercía a mérito de impunidad. Pero, de todos modos, aún dentro de la mezquindad de sumas fijas, de sumas pequeñas, sería injusto negar que se abre paso la justicia, porque ya se reconoce, al menos en principio, que hubo falta —y falta grave— en permitir que los humos infestasen la región; que hubo delito— y delito sin remisión— en mantener ese estado de cosas sin intervenir a resolverlo en favor de los damnificados; que se procedió a espaldas de sagrados intereses nacionales, al no oír el clamor de un pueblo que pedía justicia hablando en nombre de elementales deberes de humanidad.

Decimos todo esto, porque nos referimos a la resolución suprema dictada últimamente y en la cual se acuerda el pago de una suma por una compañía equis, en concepto de indemnización por los daños causados con los tales humos.

Si se siguiera ese camino y se ejercitara aquel derecho, dentro de algún tiempo tendríamos, seguramente resoluciones repetidas aumentando la cantidad inicial que, a título de indicio, de iniciación, debe ser recordada y tomada en cuenta.

El señor Bernales.

Don José Carlos Bernales, ex-senador por Lima, ex-Presidente de la Cámara de Senadores del Perú, ex-Gerente de la Compañía Recaudadora de Impuestos, ex-amigo del señor don Nicolás de Piérola y, por tanto, militante del Partido Demócrata—al cual no nos atrevemos a calificar de ex-partido, porque no sabemos qué paso siguen las resurrecciones—ha llegado a Lima, el domingo, después de un largo exilio.

El señor Bernales ha sido recibido calorosamente. Ha declarado—también él— que viene decidido a cooperar con la Junta de Gobierno; que tiene en alta estima el patriotismo del Presidente de la Junta, a quien no conoce, y que no tiene—también él—ambiciones políticas de ninguna clase.

MUNDIAL desea al señor don José Carlos Bernales la más feliz y provechosa permanencia en su patria, de la que ha vivido forzosamente distante durante una década.

Los muertos.

Felizmente no hablan los muertos. Felizmente están ahí, quietos, bajo una menguada lluvia de flores, aunque comprendan que el homenaje es mezquino porque la crisis compromete también los homenajes.

Las gentes devotas, y las que no lo son, realizan el consabido paseo al Cementerio. Promesas de flores, promesas de recuerdos, promesas de nueva vida, también, bajo los cipreses, que ni son fúnebres ni son terribles, de las alamedas alegres. Están bien guardados y en sana alegría los sepulcros blancos y brillantes y floridos, bajo el sol optimista de estos días. No están mal los muertos, que ni siquiera conocen en Lima la soledad del subsuelo, pues, al contrario, se alzan en pirámides, como para otear el cielo.

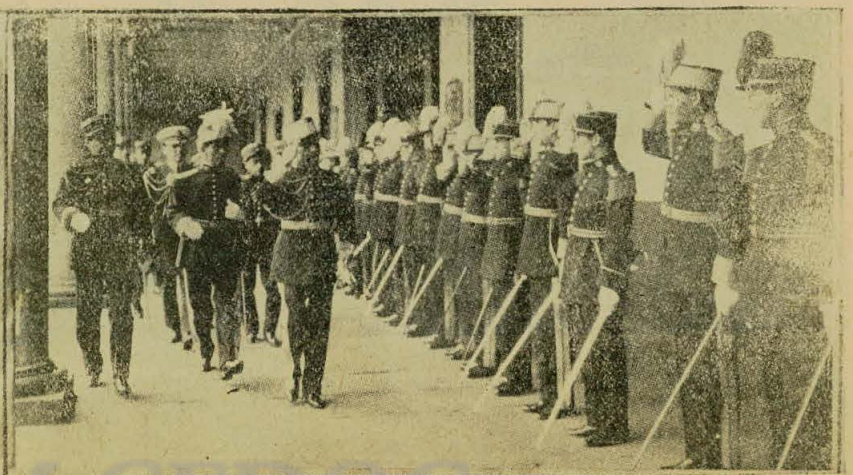
Alegres muertos, limeños. Como resalta y contrasta su tranquilidad al lado de tanto rostro hosco y fúnebre—fúnebre de veras—que ambulan por las alamedas, insultando la paz del retiro final.

No da ganas de ponerse serio, ante este mes florido. Da ganas de felicitar a los muertos en su jovial cottage, con asfalto, con grass, con flores, con mármol, con recuerdos, con amores, y sin crisis, señor, sin crisis . . .

La misión Kemmerer.

La oportuna iniciativa del Presidente del Banco de Reserva doctor don Manuel Augusto Olaechea, para contratar los servicios de la comisión de expertos en finanzas que preside el Profesor Kemmerer, ha sido recibido con intensa simpatía en nuestros círculos económicos y con sinceros aplausos la resolución gubernativa que la autoriza.

El comercio, las industrias y, en general, todos los hombres de negocios cifran en la venida del Profesor Kemmerer las más justas expectativas de solución de la intensa crisis económica que atraviesa el país, que, aunque reflejo en parte de la honda perturbación mundial, se encuentra profundamente agravada por causas locales, fáciles de remediar si los que tienen la obligación de aportar su contingente de colaboración, lo hacen con el desinterés y abnegación que la nación reclama.



Dos aspectos de la visita de los miembros de la Junta Militar de Gobierno a la Escuela Militar de Chorrillos.

IV REGOSIÁTULO

El teatro vacío.

El teatro está vacío; se ha quedado sin cómicos, y no hay nada más triste que un teatro sin cómicos. Se fueron al Callao, dijo el portero. Y la soledad y el silencio flotan sobre la sala vasta y espléndida, hasta hace una hora animada y luminosa. Ha fugado por un día la farándula, y, derrumbadas las polvorientas decoraciones, desiertos los camarines perfumados de las tiples, un maquinista declama cómicamente los versos del Tenorio. El ugiere recoge los gastados lápices de colores de los actores. Por un ángulo del tablado, sobre un diván que abre a las miradas extrañas su vientre de pajas decrepitas, crines corrompidas y mohosos alambres, se hacinan, en gracioso conjuro, los frascos vacíos que albergaron esencias orientales, las horquillas de cobre dorado que aprisionaron los bucles de Ofeía, la enloquecida y de Carmen, la pecadora, los papeles que dejó olvidados el apuntador, y en los que quedaron impresas la imaginación y la fantasía de muchos maestros consagrados como Shakespeare y de muchos genios discutidos, como Wilde. Cruza por la escena la más dramática, y al cabo la más fugitiva tristeza de la vida: el abandono.

Cuenca gigantesca, enorme boca desdentada, el escenario ya no paría, ya no grita, ya no ríe. La comedia se ha ahuyentado y han callado todas las músicas. Retumban los pasos por los corredores desiertos, y una botella de whiskey q' se descorcha en la cantina detona como un tiro de Werther por los muros acústicos del oscurecido coliseo. Por aquí, por esta sala vacía, desfilaron hace unos minutos unos cómicos que, acabados de llegar, se marchaban en seguida. Todos estaban de paso, y casi todos habían trabajado bajo estos mismos techos, por entre estos mismos bastidores. Se habían disfrazado y pintarrajeado dentro de estos mismos camarines, y habían poblado con sus carcajadas con sus apóstrofes, con sus iras, con sus alborozos, estos mismos ámbitos.

Partieron aprisados, tocados todavía con la gorra de viaje, con los abrigos al brazo, y entre ellos y los camaradas que que-

daban, menudearon las promesas, las añoranzas, las confidencias. Se anunciaron las cartas que no se escribirán jamás y a gritos se ofrecieron las fotografías que correrán la misma suerte que las epístolas. Y por entre los bosques de cartón y los palacios de mentirijillas, los faranduleros vivieron una comedia real y una comedia auténtica.

Ahora solo mandan el teatro la escoba, el serrín y el kreso, adiós recuerdos y adiós amores. El carro de la leyenda lo acapararon los poetas, pero vagan siempre, vagan por todas las tierras, como los histriones remotos, estos acicalados comediantes contemporáneos. El teatro, en tanto, bajo la ausencia de los juglares, se entristece y se ensombrece. Por aquel palco asomaba anoche la efigie de aquella dama que tiene rostro de rapazuelo, y que escruta, más que la escena, los otros palcos con sus impertinentes infatigables. Por allá, por aquel avant-scène, cuatro mundanos realizan todos los días el milagro de lucir cuatro beldades. Suena por dentro una voz en falsete, y es un chico de la tramoya que parodia a maravilla los gorgoritos de aquella cantatriz lindísima, la de ojos color almendra, que conoce como nadie el secreto de escotarse sin incomodar a sus admiradores de la media noche.

Y luego todo calla. Todo se apaga, por que el ugiere guardó ya las escobas y el camarinero volcó sobre los camiones todos los bultos necesarios en el Callao. Arrancaron los carros y con estrépito se cerraron la billettería y el bar. En el fondo del proscenio un telón medio caído finge un castillo en ruina. Así está el teatro: en ruina. Pasajera ruina de unas horas, pero que muerde un poco el corazón. Cuando no hay sacerdotizas en el templo de la alegría, estas naves no son naves de un templo. Son los veciuetos de un cementerio.

La mejor firma.

Parece cosa de poeta, fruto imaginario de literato. Sin embargo ha sido nada menos que la realidad. Lo contaré por que debe conocerse.

Una chiquilla de diez años—no la chiquilla mexicana que tanto alborota a los amantes de la coreografía—otra chiquilla que es una maravilla danzarina, se refugió en su camerino, y la tocaron con la pameta de la calle y la obsequiaron con unos bombones. Era ya la hora, terminado el espectáculo, de encaminarse al hogar. Pero—¡ay!—la niña se perdió en palabras, y las palabras eran un chorro divino de armonías, como sus piernas y sus brazos, y su figura toda cuando baila sobre los tabladillos luminosos.

Niña maravilla, la llaman. Ensaya sus danzas sin descanso, y cuando se la ve en la escena, se siente tanto alivio en el espíritu, el goce del arte se entra tan puro, que entonces no hay manera de justificar a esos señorones graves y ceñudos que combaten la actuación de los niños en los proscenios.

Sólo que la otra tarde al camerino de esta niña prodigio llegó un periodista que portaba un álbum. El periodista contaba ya con firmas de Borrás, Ana Pavlowa, Mimi Agulía, André Brule. Quería ahora la rúbrica de la niña prodigio.

—Imagina lo que quieras y escríbelo ahí, maravilla. Esa es tu página.

A la niña bailarina de diez años le cayeron aquellas palabras del periodista como si en pleno triunfo—Greig en la orquesta y en los corazones—hubiera visto entre bastidores desfallecer a su madre. Como si la más grande y más bonita de sus muñecas hubiera escapado hacia la estrella más remota. La danzarina, que no le tiene miedo al público, conoció en este momento todos los miedos de todos los hombres del mundo. ¿Qué contestaba la pobre, si la pobre no sabía escribir?

No sé todavía si, avergonzados, miraron los padres de la nena a las caras.

Pero el periodista sí me consta que insistió:

—Firma, niña, con esta pluma.

Y la niña entonces, con los ojos delirantes, y la voz temblorosa, y el cuello encojido, y una mano agorrotada en la otra, presa de la vergüenza más angustiosa y más horrible, la niña entonces:

—Señor, pero si no sé escribir . . . No



EL REGRESO DEL SEÑOR JOSÉ CARLOS BERNALES

Después de una dilatada ausencia, obligada por el anterior gobierno, ha vuelto al país el señor José Carlos Bernal, miembro de Partido Demócrata y político que tuviera destacada actuación hace más de once años. Ofrecemos el retrato del señor Bernal y un aspecto de la recepción de que fué objeto.



Cartas de Rucio



La Mancha, 6 de noviembre de 1930.

Señores Arturo Osores, Pedro de Osma y José Carlos Bernaldes,

Linna.

Antiguos amigos:

Tiempo y largo hacía que el nombre de Vuestas Mercedes sonaba menos que un doblón de plomo, con lo cual persuadido estaba de que Vuestas Mercedes, que Dios guarde, hallábanse descansando de andanzas y fatigas en otro mundo mejor que este pícaro que habitamos por culpa de nuestra muy golosa madre Eva, y más de un Padré Nuestro con Gloria Patri tengo rezado por la salvación de las almas de Vuestas Mercedes.

Mas de pronto quedéme como quien ve nadar un gato, en sabiendo que Vuestas Mercedes metidos estaban hasta los codos en la política y buen gobierno de esas tierras, que a levantiscas e ingobernables no les gana otra desde los lejanos tiempos de mi Rey y señor natural don Carlos V de Austria y Borgoña, quien para no verse en picos pardos hubo de mandar cortar algunas cabezas.

Si Vuestas Mercedes vieran que alguno pone la cabeza dentro de las hambrientas fauces de un tigre de Hircania, dirían que loco de atar es. Mas Vuestas Mercedes meten cabeza y cuerpo, o en eso andan, en la política y se han por gente sensata y de recto juicio. Poco anduve dentro de gobiernos, y ese poco bastóme para quedar curado de tentaciones por el resto de mis días, que espero, Dios mediante, sean muchos más que los de el patriarca Matusalen. Y como en política pasóme lo que al que fué por lana y volvió trasquilado, hame entrado tal horror por esos menesteres, que no cambiaría mi pesebre por el gobierno de Atenas o Trebisonda, que mejor está San Pedro en Roma aunque no coma; y por ende no me entra en el magín que Vuestas Mercedes que por personas sensatas son tenidas, hayan tanto gusto de verse molidos, tundidos, llevados, traídos y dejados, aún más cuando Vuestas Mercedes tiempo ha que peinan canas y mascan con dientes ajenos, que los propios andan sueltos en casa de rapabarbas sacamuélas.

Si Vuestas Mercedes tiempo han contareles un apólogo que

si la memoria no es infiel no se halla en el libro de Calila y Dimna, y que punto más coma menos tal cual verán en el decurso de esta epístola.

Erase que se era un viajero que llegó a su pueblo, del cual pueblo saliera en sus mocedades, y cuando volvió tenía en su rostro más arrugas que conciencia de escribano, y como en el susodicho pueblo llegó precedido de fama de hombre sabio, instáronle a que contara cuanto viera, y el díjoles así:

—He observado que la gente se muere en todas partes.

Alborotóse el pueblo, llamóse a engaño, y muchos hablaron de colgar al viajero de una encina o un ciprés que para el caso es lo mismo, y entre gritos airados dijéronle:

—Mal haya tu ciencia, que lo que tú nos dices, sabíamoslo tiempo ha.

Y respondióles el viejo:

—Pues hacéis como que no lo supierais.—Lo cual fué bastante para que entendieran lo que decirles quiso, y en adelante vivieron en el temor y respeto de los diez mandamientos del decálogo y los cinco de la iglesia.

Como téngolo dicho, Vuestas Mercedes ya no están para andanzas, que por muy esforzada que sea el ánima, débil es la humana naturaleza y sujeta a la ley no contingente de los años, y cuando ellos vienen, queriéndolo o no, hay que dar la espalda a los siete pecados capitales y la cara al confesor.

Vuestas Mercedes tendrán también en cuenta para saber lo que se hacen que al que viene detrás y empuja porque marcha más rápido no hay más remedio que dejarle paso, y detrás de Vuestas Mercedes vienen muchos que prisa tienen por llegar.

Mas si Vuestas Mercedes no toman en cuenta mis consejos, y la locura les da por meterse en política, acudan a mí con la mayor confianza, que si ve otra cosa refranes habrá.

Saluda a Vuestas Mercedes,

El Rucio de SANCHO.

P. D.

No olviden Vuestas Mercedes que hay una ley que dice que el camino que una vez se hizo es más fácil de recorrerlo.

sé escribir, pero mire Ud. en vez de mi firma este beso . . .

Y besó la página, y como los labios, pintados para la escena, eran tinta rosa, en la página quedó estampado aquel beso.

Los guarda como si fuera una poesía—los besos son versos—el camarada. Y le preguntarán, sin duda, por aquella mancha rosada, y dirá:

—La firma de una artista egregia que no sabía escribir.

A los padres de la niña no les ha preocupado el abecedario. La música, la danza, los violines, los palillos, ese es el colegio alegre en que sonríen las horas infantiles de la gran artista. Ahora va para los once años, y como es tan fina, tan inteligente y tan suave, las nenas ricas de su edad la llevan a sus hogares; y ella es pulcra como una hija de marquesa, y si no le dan un álbum para que lo firme, nadie creería que no le han enseñado a escribir.

Cuando la niña evoca sus primeros éxitos, de los seis años, aventura:

—Ya me estoy volviendo vieja.

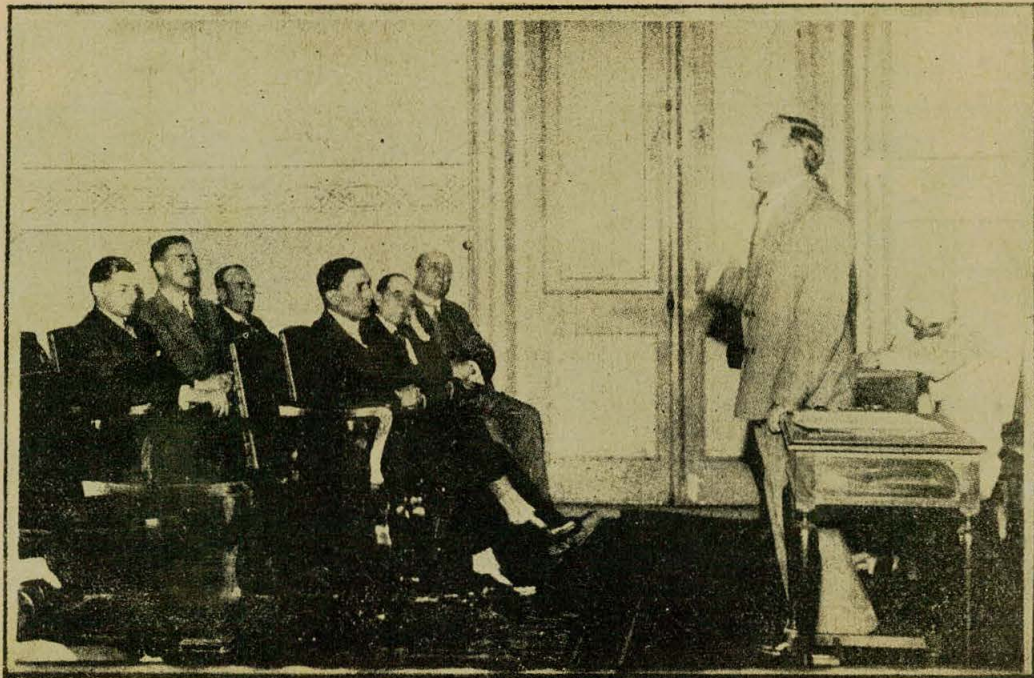
¡Miren a la viejecita que no conoce las letras! Para esos padres no bastará el rencor que la niña—ya que está envejeciendo—irá sintiendo dentro de su alma por que no tuvo un abecedario ni un maestro; porque no puede leer un periódico; porque, comprendiendo a Bach y a Listz, y a Schubert

y a Beethoven, oír que la llaman analfabeta, y tendrá que callarse, aunque las lágrimas le quemén las pupilas, y la ira le abra-se el corazón y los labios.

Pero, para tales padres, aquello no se-

rá bastante. La gracia pura y el arte inflexible de la impúber dan el sustento. ¿Qué dá el abecedario?

Gastón ROGER.



El señor Gerardo Klinge pronunciando su conferencia en la Sociedad de Ingenieros.



LA MUERTE DEL SEÑOR JOSE ANTONIO MIRO QUESADA

El sentimiento unánime producido por la desaparición de don José Antonio Miró Quesada, se tradujo en la imponente manifestación de duelo e que dió lugar la traslación de sus venerables restos al cementerio general. El ilustre extinto recibió así el homenaje póstumo a sus altas virtudes de varón immaculado, cuya muerte, no solo significa una pérdida irreparable para el periodismo en cuya cumbre se ostentaba la patriarcal figura de don José Antonio, sino para el Perú entero que pierde con él al faro orientador de la vida nacional. Renovamos en esta triste oportunidad nuestra sincera manifestación de simpatía a "El Comercio" y a los señores Miró Quesada por la inmensa desgracia que les aflige.

SOLO PARA MUJERES.

El triunfo del gusto francés y de la costurera parisiense

Por el año de 1914, fui a visitar a un famoso costurero parisiense en compañía de Anatole France. Me sentía a mis anchas en la vivienda del grande artista de la costura, mi proveedor, porque entonces era yo joven y prodigo. Enorgullecíame de haber nacido aún al ilustre autor de *Amos*, el cual se movía entonces armoniosamente en una gloria universal. Todavía no estaba de moda arrojarse a las tinieblas del olvido como lo hace hoy—provisoriamente—un grupo de mojatintas sin prestigio.

—Señorita—le dije noblemente a un maniquí.—Fenga la bondad de ir a decirle a su patrón que M. Anatole France se digna visitar sus salones.

—Que M. France espere,—me respondió la dama con orgullo.—Que espere. El maestro trabaja.

Ya me comprendéis. El maestro era X... el costurero, ocupado en crear un modelo, como Shakespeare en escribir a Hamlet. Me dieron ganas de tratar a la muchacha—era muy guapa—como se hace con una chiquilla insolente, a fin de vengar y de distraer a la vez al patriarca preterido.

—Cómo—pensé yo—delante de un hombre inspirado por los dioses esta costurerilla se atreve a llamar maestro a un costurero para señoras! Y para no interrumpirlo en su combinación de trapos, se atreve a dejar de plantón al autor de tantas páginas inmortales!

Ya iba a afearle su proceder, cuando France intervino:

—Hijo mío—me dijo.—Esa muchacha tiene razón y su respuesta es muy juiciosa. Su maestro no es el hombre que envió a Thais al convento, que cantó el asunto Dreyfus en libros alternados y que halló algunas palabras ingeniosas para celebrar al viejo Crainquebille. Tampoco puede serlo usted que se halla en plena juventud, y que podría desnudarla más bien que vestirla. Su maestro es,—y ello está muy puesto en razón—el que sabe dar realce a su cuerpo, subraya sus bellezas, y sabe ocultar sus imperfecciones, si se admite que tenga alguna. Su maestro es un costurero. Cuando ella dice: "El maestro trabaja", no hay que indignarse, sino por el contrario sonreírle con gratitud. Su propósito es impedir que importunemos al grande hombre que, con fantasía fecunda, inventa para ella—y para nosotros—sus deliciosos poemas de telas y encajes. Sentémonos, pues, y contemplemos complacidos el desfile de esos modelos.

Y el maestro de la Bellechérie, repantigado en un sillón, se puso a admirar largamente las creaciones del otro maestro.

Cuanto a mí, aquel día lejano comprendí el error que existe en confundir un sastre con un costurero. Y en mi cerebro se esbozó *La mujer objeto*.

Si alguien respeta a la mujer y la ama, ese alguien soy yo. Creo que, zafio y brutal, el hombre comenzó por hacer de ella una esclava. Y luego, tras haberla despojado de todo medio de defensa, abusa de su pobreza, obligándola a venderse, pues si en Francia no tenemos obreros sin trabajo,—como lo afirma jovialmente M. Tardieu—en cambio hay muchas mujeres que buscan en vano el modo de ganarse la subsistencia. No se me hará, pues, la injuria de insinuar que he envilecido a la mujer al inventar *La mujer objeto*. Por el contrario, la exalto: un bello tema, para un artista, es como un trampolín para su fantasía.

Una estatua, un cuadro, un mueble precioso, la pasta de un libro, un manojo de rosas, un collar de ámbar en su estuche, he ahí lo que nuestros



"Nocturno", creación de Drecell en georgette azul. Banda y bolero de pailleté.

posorios para nuestras fatigas, hechizo de nuestros ojos cansados! Nada sois, sin embargo, en el más fastuoso salón del mundo, si la maravilla de la creación, si la mujer guapa, única verdadera delicia de los héroes de la acción y de los héroes del pensamiento, no viene a realzar vuestra gracia inanimada, como un objeto de suprema belleza. Acaso una columna de mármol, un mueble de estilo Luis XVI no adquieren subitamente el esplendor de la vida si una Greta Garbo se apoya o reposa en ellos? La mujer es la única palabra del lujo su expresión más atractiva. Pero como el diamante necesita del lapidario, ella necesita del costurero para mostrarnos en toda su perfección. Este brujo, confesémoslo,—le da a la mujer un hechizo incomparable. Al despojarlas de todos sus defectos ante nuestros ojos encantados, crea en torno de la realidad masculina, un manantial en que nuestra sed de ilusión se aplaca voluptuosamente.

—¿Y qué hace usted con las faldas?—preguntarán algunos lectores.

Hay tan pocas que lo sean irremediablemente! Pero aunque lo sean un bello vestido oculta muchas imperfecciones. Bien adornadas, logran armonizarse, mediante el color de una seda o gracias a un detalle chic, con la legión de sus hermanas felices. Para ellas también, el costurero es el maestro, como el imprudente maniquí, de carne lo declaró un día en mi presencia, ante el autor del *Maniquí de mimbre*.

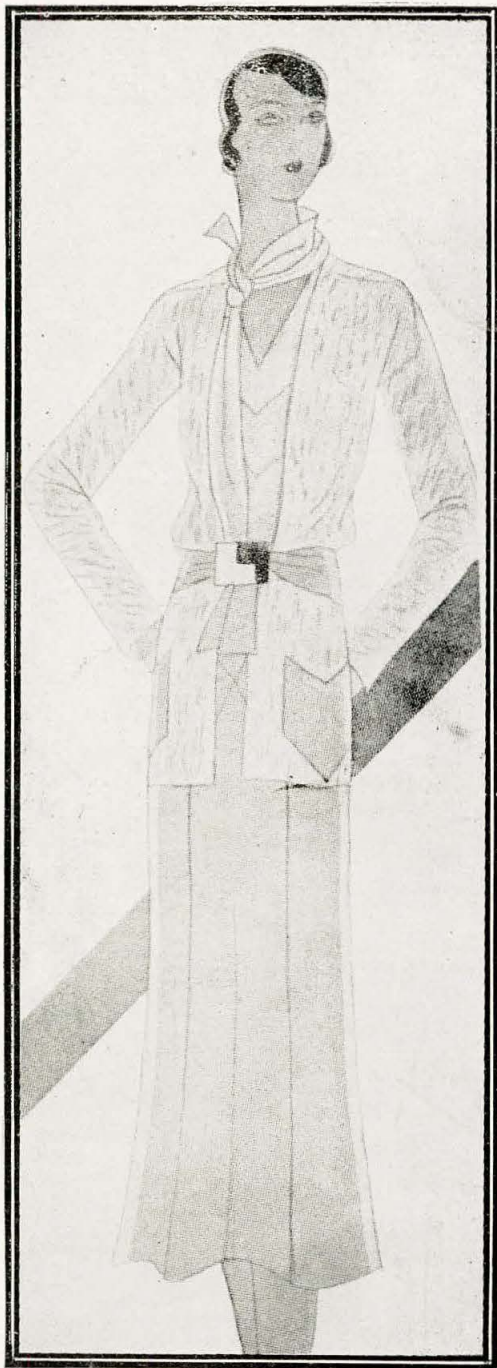
De dónde procede este inaudito privilegio? Todo en la tierra es motivo de discusión. He oído a graves señores discutir si el Mesías vino a mundo, si Napoleón es o no un mito solar, si Santa Juana murió o no doncella y si nuestro querido y gran Joffré ganó, en definitiva, la batalla del Marne. Todo se discute, todo se niega, fuera de esta verdad sin contradictores; la mujer no se viste sino en París. Y es porque este es el sitio del globo en que ella se sobrepasa a sí misma. Si, Si como si las brisas de las orillas del Sena tuvieran virtudes míficas para hacer a las Evas más guapas, para darles una distinción inimitable, hasta que una neoyorquina, una berlinesa, una madrileña se instale en los contornos de la plaza Vendome para que inmediatamente adquiera, por endósmosis, el don misterioso de la elegancia, y para que se convierta en una mujer objeto de que hablé antes, en una obra maestra que en lo sucesivo probará con sólo mostrarse la primacía de la moda francesa.

Costureros de París, benefactores de los hombres: los amantes, más que nadie, deben daros las gracias. No solamente nos dáis la mujer objeto para consolarnos y regocijar nuestros pobres ojos, sino que le comunicáis un hechizo nuevo a la mujer adorada. La secundáis en el esfuerzo generoso que ella hace para agradarnos, aunque espíritus avinagrados pretendan que la coqueta se vista menos para complacernos que para desolar a sus rivales. No les demos oídos a esos psicólogos. Admíremos, amemos a la deseada, baje su vestido creado para nosotros, y que la circunda de una gracia suntuosa o discreta. Amigo y confidente que, para servirla mejor, caerás dentro de un momento a sus pies, vestido de la costura francesa, embajador del gusto, frívola maravilla del espíritu humano, recibe nuestras loanzas! Tú eres, oh vestido, un triunfo francés, pues el genio de una nación, lo mismo que el de un hombre depende quizás, misteriosamente, de su facultad creadora y de su aptitud para amar!

Pierre FRONDAIE.

espíritus han hallado de mejor para donde nos consolamos de la pena de hermoear las viviendas pasajeras vivir. Bellos objetos, magníficos re-

Una ojeada por las casas de la "Haute Couture"



Bellísimo traje en tejido de fantasía azul pálido y blanco, con "écharpe" orlada de "crêpe de Chine" azul marino. (Modelo de Germaine Lecante)

Por EVA TINGEY.

Lelong exhibe la silueta 1880 con escote "bateau" bordeando los hombros. Un volado en forma hace efecto de manga corta. Cocardas en forma de abanico, adornan la falda. Collares y pulseras en forma de margaritas acompañan los trajes que tienen volados que salen del talle y caen con efectos de delantal en la parte posterior, terminados por "ruches" chatos. El largo es a la mitad de la pierna, con tablas en forma de abanico.

Talbot ofrece en su colección guantes largos en chiffon y el largo en las faldas tanto de día como de noche es hasta los tobillos. Un tapado corto para la noche es en "matelassé" y lo exhibe con un collar de turquesas y ónice. El saquito está adornado con astracán o zorro teñido en color verde. Se ven mucho para estos tapados cuellos en taffetas rizado imitando piel. Para los trajes sport se hacen "knickers" (pantalones), apareciendo bajo las faldas.

Estos trajes se acompañan de sombreros de copa baja y pequeñas alas terminadas en ondas.

Lenief exhibe para los trajes negros de no-

Una mujer siempre tiene bastante niteligenia para inspirar amor.

La constancia es la pereza del corazón. Hasta para una mujer desinteresada el amor es una ocupación lucrativa.

che capas de armiño estilo Directorio. En los trajes, muchos efectos de plumo, plegados o tablas saliendo de la línea del talle. El largo en estos trajes es exagerado; y se vuelve a los tiempos, a las "guampas" y a los mitones que terminan con volados de tu armario. Esta misma terminación se ve en los guantes de colores.

COLECCION DE VERANO CHEZ CHANEL.

No cabe duda, que por la belleza de sus trajes, la colección de Chanel lo tiene rival en bañes, playas, yates, etc.

Se ven mucho las faldas ondulantes y vaporesas en su parte interior, los moños incrustados, cueros-cuar largos y flotantes; mucho encaje como tondo para los trajes, y las orillas de los saquitos y faldas terminados en ondas o generados.

Para los trajes más adecuados se llevan saquitos derechos hasta las caderas, algunos con solapas acenas, casi todos terminados en ondas o festón. Las blusas en imon blanco tienen muy a menudo corbata en la misma tela del traje. Para trajes enteros se usa asimismo saquito como con un efecto de peplum o basque.

Todos los trajes tienen cinturón. Las faldas, generalmente, tienen grupos de tablas a los lados y otras tienen cortes especiales que ajustan las caderas.

Las telas de esta estación: shantung, color verde o rosa; hilo "imprime" con dibujos de "weed"; tone de soie o crepe de Chine, también "imprimé" como tweed.

Hay trajes sencillos en chiffon floreado con diseños medianos, sobre un viso más oscuro, que se llevarán con un tapado en lana liviana, cerrándolo con el chiffon del traje. Para adornar las faldas se emplean godets, panneaux flotantes, pequeños volados colocados en blera, y efectos de basque o peplum. Las faldas para los trajes de noche son amplias y largas, pero existen las que suben ligeramente por delante. Otras caen enteramente en forma a partir de las rodillas.

Hay trajes en chiffon "imprimé" con grandes diseños trondosos y a rayas borrosas, y también floreados en rosa y verde. Estos trajes tienen incrustaciones plegadas o cortes que forman moños. Ampias "ecarpes" que se ajustan al cuello, cinturones angostos y volados pequeños sobre las caderas. Otros modelos son en satén barco con godets ondulantes. Se llevan con saquitos cortos que tienen por cuello un amplio chál.

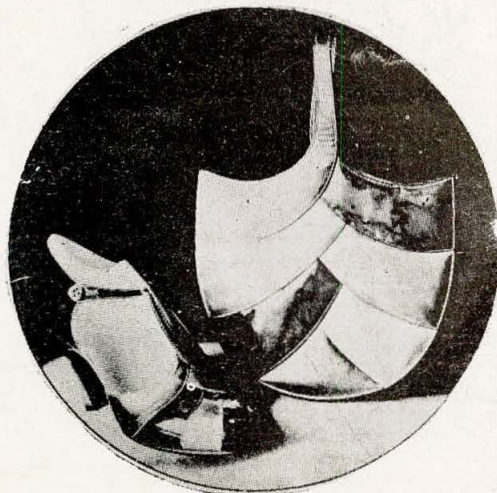
Un traje en chiffon blanco, con el cuerpo todo plegado hasta debajo de las caderas, tiene la falda con un corte en forma de paraguas que se coloca en la línea de la cadera haciendo zig-zag. Otro modelo también en chiffon blanco, tiene la falda cayendo en puntas y se lleva sobre un forro de encaje blanco. Para trajes negros se combina mucho el encaje y chiffon.

Los escotes altos y cuadrados adelante son bajos y en punta en la espalda.

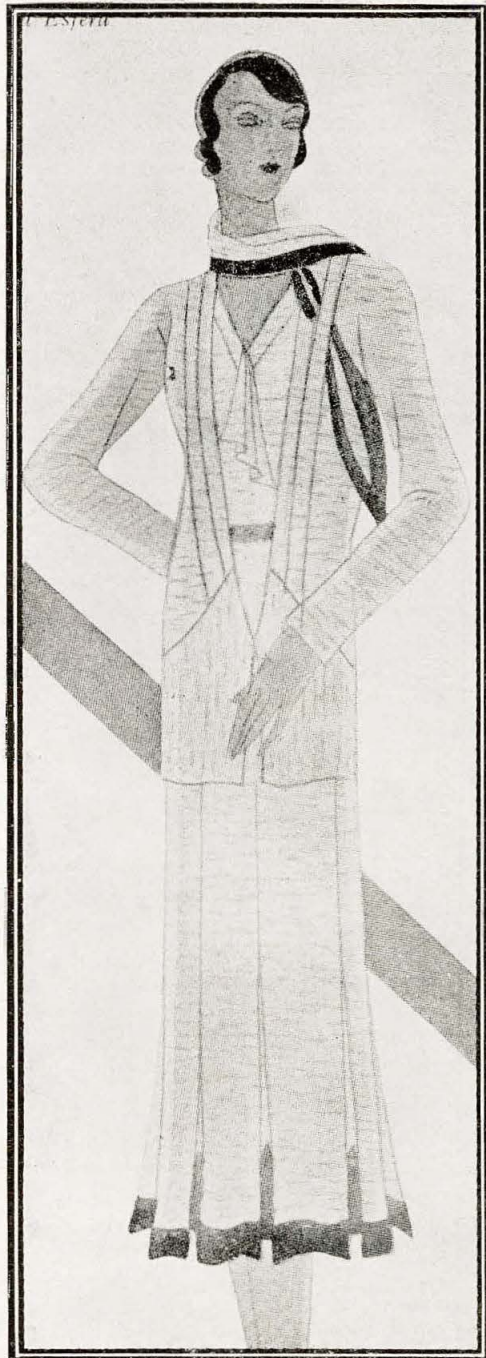
Los colores más en boga son: verde claro negro, blanco, beige y azul.

Worth está haciendo trajes de novia en georgette rosa pálido, falda blanco-ostra, terciopelo chiffon transparente color blanco y lamé blanco y plateado.

Heim hace los cuellos de piel para los tapados incrustados en los hombros. Y las pieles que emplea son: astracán gris, negro y marrón,



Modelo de Perugia de saco y zapatos "assortis". Colores negro, oro y bronce.



Se ve chaqueta de tejido de lana fantasía, con dibujos de gruesas mallas "beige" moicado de amarillo y de marrón. El traje es de "kasha" pañalado y la blusa de "Shantung" marfil con "pignures" negras, "beige" y rojas. (Modelo Chantal)

gaillac, breitschwantz, etc. Pero no pone ninguna piel de zorro.

APUNTES DE EVA TINGEY

En el Teatro Pigalle y la Nuit de l'Élegance he visto muchos trajes blancos saliendo de los tapados cortos de armiño. Algunos de estos saquitos son bordados con strass. Otros eran en terciopelo de colores vivos. Una elegante con un traje blanco tenía un saquito en terciopelo verde-lechuga y las mangas ajustadas terminaban con puños de armiño.

En Auteuil vi un traje en crêpe de Chine azul claro, con un saquito en terciopelo azul marino y se acompañaba con un gran sombrero en paja natural.

Los rasgos salientes que pude observar eran: trajes en cretona "imprimé" con sacos cortos en colores claros y trajes en chiffon floreados con largos sacos derechos, en terciopelo, en un tono más oscuro que el colorido del traje.

El sombrero, los zapatos, guantes y carteras, siempre en consonancia con el conjunto.

La mujer perdonará el desprecio, la brutalidad, el odio; todo, menos la ironía.

Entre los enamorados, la felicidad de las primeras miradas es la única que no tiene amarguras.

La gazmoñería amorosa es la delicadeza de las mujeres poco inteligentes.—E. Rey.

FILOSOFIA del "MAILLOT"

Ya han arrojado sus primeras cataratas de lluvia los turbiones otoñales sobre las playas de placer, sobre las cornisas elegantes, sobre los casinos y los hoteles lujosos. El huracán ha ensayado ya su bronca música sobre los sitios que el verano llenaba de delicias. Se acabó la vacación. Y hay un éxodo apresurado de todos los que se congregaban bajo el mismo estímulo de frivolidad, huyendo como muchedumbre en derrota ante la amenaza de la furia viril del invierno. Ha terminado la larga broma estival, y las costas quedan ahora libradas a los rudos marineros, a los pescadores de empapadas ropas, a las viudas que lloran el luto de los mortales naufragios.

En esta especie de frenesí hedonista que se ha apoderado de la Humanidad actual, la vida de playa representa la máxima voluntad de gozo. Los Estados Unidos son también esta vez los responsables. Los norteamericanos han propagado por todo el mundo el culto del baño del mar, pero en la forma extremada y entusiástica que actualmente asume. La gente se bañaba antes en las playas en baños cortos, que la tradición higiénica de nuestros padres rodeaba de prudentes prescripciones; muchas personas se abstentían de bañarse en el mar, considerándolo como una función propia de seres vulgares. Hasta que ha llegado el yanqui todopoderoso. Ese mismo yanqui que obliga al europeo a bailar a los acordes de la música negra, y que le inyecta el vicio del *cine*, y que introduce la ley de la libertad en la conducta femenina, y que hace andar a los caballeros sin chaqueta por la calle, ese mismo norteamericano ha traído e impuesto la costumbre de estarse cuatro o seis horas seguidas remojándose en el mar, jugando con las olas, remando en piragua, retostándose el pelle-

jo al sol y abandonándose, en fin, a la alegría embriagadora de vivir en plena Naturaleza como un verdadero salvaje.

El Renacimiento fué una vehemente reacción contra el sentido de la vida de la Edad Media. El hombre medieval interpretaba al pie de la letra el espíritu del cristianismo y creía exactamente, en efecto, que el mundo es un lugar de prueba al que sólo se viene a padecer. El hombre renacentista, inspirándose en el espíritu pagano, trató de restituirle al mundo su cuandad placentera y su derecho a la voluptuosidad, utilizando para ello la cultura, el eterno instinto de la belleza plástica y la exaltación del carácter y las profundas virtudes personales. Ahora entramos en otro renacimiento. Pero será preciso escribirlo con letra minúscula, ya que no se trata más que de un renacimiento yanqui con música de *fox*.

Lo cierto es que la mitad de la civilización norteamericana que se nos expide de Nueva York y de Los Angeles a Europa la recibimos en aire de baile. Nunca ha bailado tanto como hoy la Humanidad civilizada. Ya no es suficiente que existan *the dansant*; lo correcto es que en las corra dar por la sala unas cuantas vueltas de *fox*. Y el *fox* viene así a simbolizar de manera exacta toda la filosofía de la vida moderna. La vida, en suma, no es un tránsito doloroso según entendían las gentes del período gótico, sino una agradable etapa en la que conviene divertirse todo lo más que se pueda. El sentido voluptuoso, cultural y artístico del ansia de vivir del Renacimiento no tiene nada que hacer en este caso; la nueva norma de vida que nos llega de Norteamérica está exenta de toda preocupación trascendente; es ingenua y arrolladora como la juventud,



Curioso vestido de baño lucido por esta elegante habitué en una playa inglesa. Nótese los pantalones del vestido y los succos de madera.



Yvonne le Francois



Señorita Hanna Naensel

APOLOGO

Ofreciósele a un chico—por ensayo—
un trompo y un billete,
y, sin recelo, prefirió el juguete.

Díese, luego, a un indígena malayo
a elegir, entre un terno y una rosa
y deseairó la rosa.

¡Cuántas veces también así escogemos
lo ínfimos mensajes,
con tal ofuscación, que parecemos
o niños o salvajes....

Rosa María ROJAS GUERRERO.

EL PRIMER MAILLOT

También en la Herradura, hemos cogido el primer maillot de la temporada: Srta. Yvonne le Francois

LA PRIMERA PYJAMA

La graciosa y elegante moda de las pyjamas ha hecho ya su entrada triunfal entre nosotros pudiendo anticipar su éxito entre las demás de nuestra sociedad coqueta y novelera. En la playa de la Herradura convertida en el balneario de moda, hemos sorprendido el último domingo a esta sonriente y bella bañista, portadora de la primera pyjama, la señorita Hanna Naensel.



Los primeros domingos de la primavera han convertido la playa de la Herradura en el centro de reunión de nuestra gente elegante. De allí recogemos estas fotografías en las que aparecen las señoras de Cohen, Torres González de Koort y Barrera de Mostajo, respectivamente.

y puede expresarse con una sola palabra: aturdimiento.

Este otro aparato que los yanquis fabrican por series de millones y que esperecen por todas las carreteras del mundo, el automóvil, es otro símbolo del aturdimiento de nuestra vida actual. Correr por solo correr, marchar con vertiginoso ímpetu sea adonde sea, desafiando las leyes más elementales de la prudencia, provocando a la misma muerte, sembrando la catástrofe al paso, sin interrumpir un momento la risa, eso pertenece también al reino de la juventud según la interpretación americana. Y el cine, otra creación yanqui, introduce en la vida espectacular del arte el aturdimiento de la velocidad pasional y emotiva. El maillot, por último, ha sido reivindicado por los norteamericanos y elevado a la suprema categoría de la moda. Todos los concursos de belleza que en Norteamérica se verifican son hechos bajo el uniforme del maillot, como si el ideal femenino se cifrase para el alma del yanqui en una mujer vestida con un breve y cedido traje de baño.

¿Que acaso resulta un ideal excesivamente modesto, como propio de una sociedad demasiado juvenil y aturdida? No resistirá, sin duda, el paralelo con el ideal que de la vida y de la belleza tenían los griegos, ni tampoco con aquel otro ideal profundo de las gentes de la Edad Media. Pero no parece, por otro lado, que los yanquis sean muy ambiciosos. Por ventura pretenden revolucionar el mundo con una nueva filosofía y una nueva estética? En realidad sólo se proponen vender muchos automóviles, muchas películas, y reír y bailar con frenesí de muchachos aturdidos. La malo es que toda Europa, por un invencible efecto de mimetismo, está empezando a moverse (y a pensar y sentir) en aire de fox...

Entre tanto, la furia de los primeros huracanes barre las costas y propaga la soledad por las playas de placer. Melancolía de los casinos y hoteles abandonados. La muchedumbre de alegres veraneantes huye en derrota. Sólo quedan acaso en las terrazas solitarias algunos maillots puestos a secar, tristes despojos de lo que fue soberbia exaltación de la belleza y del júbilo de vivir.

José Ma. SALAVERRIA.

EN LA HERRADURA

La Herradura promete ser este año la playa más concurrida. En la fotografía que presentamos aparecen las señoritas Ofelia Cernejo Parró y Leonor Elguera M. P.

EL FLIRT

No es necesario estar muy atento a los fenómenos del lenguaje para advertir que la palabra *noviazgo* va quedando al margen del lexico corriente y vivo, mientras gana terreno, en el uso y aun en el abuso esta voz intrusa: *flirt*.

Hoy las muchachas flirtean en mayor grado que antes. En tiempos pasados pudo ser suficiente, en el lenguaje familiar, lo de *coqueteo*. Pero esta graciosa escaramuza no tiene otro valor o significación que el puramente instrumental de dar caza al novio o de retenerlo con lazo de renovadas insinuaciones y estimularlo en su *devenir* matrimonial.

El *flirt*, por el contrario, no es realmente un medio, sino un fin que tiende a realizarse por sí mismo, sin plan ulterior ni preconcebidas esperanzas. Claro que no faltan casos en que el *flirt* opera como trampa en la que el hombre, quiera o no, queda sujeto para convertirse en marido. Pero lo específico y definitorio del *flirt* es que las partes no cambien anillo alguno de mutuas obligaciones y menos aún promesas de amor estable.

El pacto, alegremente concertado, se reduce a una cláusula la más o menos inefable, que fija el común derecho al pasatiempo.

Común derecho, desde luego. Porque es sabido que en el estatuto del nuevo amor, no por inarticulado menos cierto, la mujer ha ganado su desquite. Antes, en la época del noviazgo, ella podía quedar burlada. Según la doctrina de los casinos, los cafés y las sobremesas de amigos, el hombre podía—no faltaba más!—jugar con la mujer. Ahora, ésta, flirteando, se llama a la parte en el juego y recaba su derecho a toda suerte de iniciativas, recursos y trampas. No parece fácil encontrar fruto más sazonado y genuino del feminismo triunfante que este del *flirt*: arma deliciosa y temible de solaz y combate, ganada por la mujer.—Fernández ALMAGRO.

El suplicio.—Cuanto más engaña un celoso a su esposa, tantos más celos siente, porque se pregunta, sin cesar, qué habrá hecho ella durante el tiempo en que él la engañaba.



En nuestro próximo número iniciaremos un interesantísimo concurso con preciosos premios ofrecidos por la Casa Klinge.



Frio en las Manos

Se habían conocido en una tarde neblinosa, opaca y fría, y ya nunca se separaron. Clarisa era sucia, blanca; nada suelta ni mucho, y eran sus ojos como dos pétalos oscuros, brillantes de rocío. Bonita, pequeña, serena, pausada. Sus manos bellísimas, como nunca las ve, un poco cerosas, con dedos largos, finos y unas de color de rosa, casi siempre cansadas; parecían hechas de lirios y de luna. Amaba la lluvia, tenue, los amaneceres serenos, las canciones dolientes...

Esta era inquieta, vibrante, hambrienta de locuras. Los ojos, grandes y hermosos; la boca, roja y húmeda. De cuerpo fino, como un haz de nervios. Soñaba en la vida, su alma era como una desconcertante tempestad de risas, de lágrimas, de ternuras, de gritos y de murmullos. Sus manos, jamás quietas, iban muriéndose de sed de caricias y de violencias. Lloraba siempre, y siempre reía.

Y así, tan distintas, una de cielo y otra de tierra, una fuego y otra respirando, plasmaron en tal forma sus espíritus que ya nunca se las vió solas. Y, desde aquel invierno lejano, sus manos se trenzaron, sus carnosos ceñaron raíces hondas y fuertes, y fueron dos hermanas, defendiéndose, amparándose, protegiéndose. Clarisa, siempre inquieta. Las dos, con una misma ansiedad, con un idéntico sueño: el amor. Y soñaban mil cosas, y las cabezas juntas se decían: "Cuando tú ames..." Y era después un silencio, y más que nunca, las manos se estrechaban en la espera; las manos de ellas, cuyos movimientos eran palabras; las manos de ellas, unas como lirios y luna; otras, como fuego y alas; las manos que entre sí buscaban el refugio amigo y se entibaban y se enlazaban y se unían. ¡Oh, magnífico trenzarse de las manos hermanas, en los atardeceres opacos en que las almas esperaban, afiebradas e inquietas!

Y en una noche llegó a ellas otra voz extraña, voz de metal, grave, serena, plácida; voz íntima y honrada; voz de noche, de viento sordo, que parecía como el sonido de una campana muerta, y, luego, los ojos azules, de un azul casi negro, color de cielo obscuro, con llamas frías, con resplandores tibios. Ojos dormidos, con serenidad de agua estancada, con iris como estrellas oscuras, y que se entraban en los otros ojos, serenos, finos, profundos. Y después, las manos; manos pálidas, un poco inmóviles; manos angulosas de hombre fuerte, con venas firmes y anchas, con dedos finos y elásticos. Y todo, él, todo, el hombre, que llegaba como al llamado angustioso de las hermanas, como al grito de las amigas, grito sordo, doliente, fatigado; grito que se extendía en las noches y en los amaneceres y que era sonrisa y era lágrima; ¡porque era esperanza y era miedo! Y al oír la voz y mirar los ojos y sentir las manos, se estrecharon más que nunca. Y así, quietas, pequeñas, dijo una: "¡Tú!", y como un eco respondió la otra: "¡Tú!"

soñaba extraña, y en la soledad de sus noches, cada una en su alcoba, estaban como clavadas en el recuerdo del intruso, del intruso de los ojos serenos, finos, profundos, que se plantaba ante ellas como un interrogante, que se plantaba ante el grito de ellas, desconcertándolas, con las manos inmóviles y la voz opaca.

Después fueron las tardes y los crepúsculos, en que marchaban los tres sin rumbo, bajo los árboles, junto a las fuentes, sobre las hierbas frescas; ellas con los dedos trenzados. Él, con los labios en sonrisa. Atardeceres largos, llenos de palabras y silencios, en que vagaban con el alma en suspenso, hasta que la noche cerraba y las estrellas, temblorosas, iban naciendo doradas, tibias, luminosas, como pupilas inmensas que sólo fueran luz. ¡Maravillosas tardes en que la triste, la inquieta y el intruso unían sus almas distintas y las hacían iguales en un mismo ramo de esperanzas y de melancolías y de ansias!

Las dos cantaban y reían. Y al mirarse, con los dedos trenzados, suavemente: "¡Tú!" decía Clarisa. "¡Tú, tú!"—respondía vibrante Estela. Y sus ojos grandes, hermosos, negros, tenían las mismas claridades del rocío sobre los pétalos oscuros. ¡Las dos, sedientas de amor, ofreciéndose, dolientes y magníficas, el vaso de la dicha!

Después, ya en las últimas tardes del Estío, cuando el crepúsculo es todo con reflejos de fuego y el cielo es más obscuro, y hay en las hojas estremecimientos de frío y temblor de agonía, y en las frondas, como una locura de trinos y de sombras, iban los tres sin rumbo, bajo los árboles, junto a las fuentes, sobre la hierba fresca. Ella y él, con los dedos trenzados, los labios en sonrisa, más lenta aún, como un poco cansada, las pupilas lejanas, lejanas, diciendo en voz baja, tan baja que era menos que un suspiro, que era casi silencio en el silencio: "Frio en las manos..." Frio en las manos!



El día de Todos los Santos la fría ciudad de los muertos adquiere la efímera vida de las romerías que no han de producirse hasta un año después. Y cada año en este día el cementerio recibe las innumerables visitas de quienes allí dejaron a seres muy queridos a los cuales ya solo puede ofrendarse el póstumo cariño de unas flores blancas. A aquellos días corresponden las fotografías que reproducimos. En la primera línea—señoritas María Isabel y Fortunata de Orbeago y Barúa; señora Echenique de Basombrio y niña González del Riego y señoras Hortensia Cáceres de Porras y Rosa Porras Cáceres saliendo de la Cripta de los Héroes donde yacen los restos mortales del ilustre Mariscal Andrés Bello Cáceres. Debajo—El doctor Max Arias Schreiber y su esposa, señora Elvira Pezet de Arias Schreiber. En la última—Señorita Gabriela Rev

ROUGE Y ROSE

"Chi dice donna dice danno", reza un proverbio italiano. Pero no siempre las mujeres son una calamidad. Por lo menos así lo afirman los fabricantes de cosméticos y perfumes.

En realidad es mucho lo que la belleza femenina debe a los polvos y al "rouge". ¿Por qué asombrarse entonces si las mujeres les demuestran una agitación que a veces nos parece exagerada?

Recuerdo haber visto una vez un "affiche" muy ingenioso que hacía reclame de no recuerdo qué polvos. Representaba a un caballero y una señora joven en la ventana más alta de un edificio incendiado. Abajo, en medio de una enorme muchedumbre los bomberos habían tendido la lona de salvamento e invitaban a ambos a dejarse caer.

—Maria por Dios—exclamaba el hombre—lánzate o será demasiado tarde! ¡Cierra los ojos y salta!

—Pero querido—le decía ella—no ves cuánta gente hay allí abajo? Deja siquiera que me eche polvos...

El truco es un arte. (Digan lo que digan los enemigos del cine). Pero también lo es en cuanto a la toilette femenina se refiere. Solamente, que en esto no todas las mujeres son unos genios. Sobre todo en punto a polvos y "rouge" hay muchas mujeres en las que tino y elegancia brillan por su ausencia. Aquí por ejemplo hay muchas muchachas que toman demasiado al pie de la letra baratas expresiones literarias como "la palidez de su rostro extenuado" o "sus labios rojos como una herida". Y en realidad parece que se hubieran inspirado no ya en una herida sino en una carnicería y el efecto, no es muy agradable que digamos...

Sobre las mujeres exageradamente pintadas hay millares de anécdotas y las revistas vienen llenas de chistes.

Recuerdo uno: una señora, más pintarrajeada que una paleta, se presenta en el estudio de un fotógrafo.

—Quisiera, le dice, que me hiciera usted un buen retrato. Sobre todo—agrega—cuide usted del parecido.

—Lo siento, señora—le responde el fotógrafo—pero es imposible...

—Pero, por qué?

—Porque el parecido solo podría intentarse en tricromía...

Este otro se le atribuye a Sacha Guitry. Un amigo del ilustre escritor y actor francés le recomienda a una aspirante de actriz. Al día siguiente la muchacha—que no era bruta, pero que usaba el "rouge" con suma prodigalidad—se presentó en casa de Sacha Guitry. Le comendada está debajo de todo ese chafarrín?

Una breve estadística bastaría para probar que las mujeres enamoradas son las que más consumen polvos y "rouge". Y esto no es invención nuestra. ¿Queréis comprobarlo? Pues id a un cinema y en cuanto enciendan las luces, toda muchacha que se halle acompañada por un joven empezará a echarse polvos y a pintarse los labios. Muy curioso ¿verdad? Y esto, por supuesto, cada vez...

Una revista italiana traía hace pocos días una curiosa anécdota de un famoso perfumista y un ministro que fué a visitar su establecimiento.

Durante la visita del personaje el industrial no cesó de hacerle notar las precauciones que él tomaba para higienizar las materias primas; sustancias inocuas, colores inocuos, esterilizaciones, etc., etc.,

—Por qué tanta prudencia?—dijo al fin el ministro.—Hacen tanto daño a la piel de las mujeres los polvos y el "rouge"?

—No, Excelencia—le repuso el fabricante—a la piel de las mujeres, no; pero al estómago de los hombres, sí.

En realidad, el buen hambre tenía razón. Y es una bella idea, una ferviente prueba de amor al prójimo, que todos debemos agradecerle, esta de fabricar las pinturas femeninas, que todos ingerimos—unos más, otros



Una linda bañista procede a la inmediata restauración de los desperfectos causados en su toilette por la sal marina.



Jean Arthur, la simpática estrella del cinematógrafo usa este gracioso "necessaire" pulsera para la realización del truco.



Una deportista procede al "maquillage" en tiempo record.



tendió la mano y le dijo:

—El señor B. le habló de mí. Yo soy su recomendada.

Sacha Guitry alzó las cejas como admirándose y no dijo una palabra. La muchacha insistió entonces:

—Sí, vuestro amigo, el señor B., me ha dicho que anoche le había hablado de mí. Yo soy su recomendada...

—Ah — exclamó—

Con la cantidad de gente que ahora utiliza los aeroplanos es preciso un "toque" antes del vuelo; no vaya a ser que el...

UNMSM-CEDOC

menos—a base de medicinas que en lugar de hacernos daño, nos purguen y nos limpien el estómago, haciéndonos un verdadero servicio.

Consejo de tocador.

Elección de los polvos: la calidad y el color de los polvos es una de las cosas que más debe preocupar a una mujer. No debe usarse sino polvos de arroz. Comprobar que no son falsificados es muy fácil: se hace cocer un poquito y si se forma engrudo los polvos son de almidón y si no, son de yeso. En cuanto al tono, que convenga al auténtico color de vuestra piel.

Los polvos no deben enharinarnos el rostro, no deben formar una máscara, pero sí deben servir como una segunda tez.

¿Cómo usarlos? De una manera muy fácil y segura: se lava el rostro con un jabón que no pueda irritarlo. Luego, se seca cuidadosamente. Si la piel es demasiado grasosa, se le pasa un paño empapado en agua de colonia diluida.

Después conviene masajear delicadamente todo el rostro con la crema. Esperar un instante, echarse los polvos: igualarlos y extenderlos con un pañito fino de algodón.

Pero... si los polvos pueden mejorar el cutis no ocultan ni las pecas, ni los granos. Muchas mujeres pretenden esconder estos defectos usando grandes cantidades de polvos. Con ello, naturalmente, solo consiguen estucarse la cara y parecer unos payasos. Además

HOLLYWOOD

los poros que deben transpirar siempre acumula bajo el estuco, lo raja y lo

En cuanto al "rouge": es preciso admitir ningún color que esté fuera pintados al rojo-fuego que solo mu

Las boquitas de corazon, de tres una expresion de dulce estupidéz. Y vamos a negar la conveniencia de necesario exagerar y recurrir a dos. Con la cuasi desaparición de las ue su expresion y las mujeres adqu muñecas. Los hombres que amen e inexpressión, podrán hallarias más e cetosas en cualquier bazar, agregando

LA PANTALLA

Entre los pagos exorbitantes que de películas a los artistas, la Univer tratar a la actriz más joven con el sue ; Diez mil dólares por semana a un sabe ni hablar!

Hollywood, la única tierra prometida nuestras manos de pecadores, nos tiene rruante de astros que Galileo no sup iustre sabio no hubiera sufrido las ho cuando casi lo cuecen por haber visto tonces, sus pecados le hubieran sido pe Bore sentada en el techo de un "chale para guardarse del frio; medias de s prendas que abrigan a la alegre Clar pelo rojo y su picardia. 2—Eugenia 7 de la película hablada en español "El son, delicada actriz de la Metro Golde sueño de un traje nupcial. 4—He ag no sabe por dónde comenzar ni distin todas maneras, de arriba a abajo o está la encantadora Anita Page—toe jana como una gota de miel. 5—Con Brian, cuya bella ingenuidad la ha hee en una de sus últimas películas. 6— algo más que me olvidaba: amor. To te menos, para que se produzca esta es y Mary Lavelor, de la M.G.M. 7— cha de la Paramount Pictures, en un nerviosos a muchos suscritores. 8—C de la película hablada en c



WOOD

La afortunada
crioautra se llama
Dwan Smith,
tiene apenas tres
semanas de edad
y ha firmado por
intermedio de sus
padres un contra-
to por el cual se
le pagaría setenta
y cinco dólares

—Las señoritas Torres frecuentemente solicitan mis servicios, son muy buenas muchachas, de la misma manera lo son Gwen Lee y Bessie Lov pero Dolores del Río es fina de todas mis clientes... pues siempre que viene me deja cinco pesos de propina.

¿Qué gracia! Entonces ¿qué dirán nuestros jockeys de los dueños de los caballos cuando ganen una carrera?

se obstruyen y el vapor acuoso se agrieta. Y total: un derrumbe! advertir que los labios no pueden ser los tonos naturales. Hay labios en a risa!

de cereza, etc., dan a las mujeres en lo que a las cejas se refiere, no arregárselas un poco, pero no es semicirculos trazados con tiralineas. cejas, los ojos pierden gran parte pierden la torpe impasibilidad de las ta clase de mujeres, bellas por su económicas, más prácticas y menos que nuca tendran suegra.

PINTO RESCA

te hacen las compañías productoras sal ha batido los "records" al con- ldo de diez mil dólares por semana... actriz que no es actriz y que no

por día para que trabaje en "The Little Accident" (Los pequeños accidentes.) Sin embargo, el "Stats Industrial Welfare Committee", que es la institución encargada para velar de que los artistas no sean sometidos a excesos de trabajos pasó una circular a la empresa nombra la por la cual le obliga a la misma de que no someta a la criatura a más de veinte minutos de trabajo por día. De donde se deduce que si ella gana setenta y cinco dólares en veinte minutos, en ocho horas ganaría mil ochocientos dólares y en una semana más de diez mil!

Con semejantes perspectivas, Hollywood se va a convertir en un criadero de "babies", pues, al paso que vamos ningún matrimonio de la Moderna Babilonia se contentará con media docena de hijos...

No hace mucha aparecía en las columnas de un periódico local, la siguiente declaración de la peñadora más famosa de Hollywood:

al alcance más o menos difícil de ta una vez más con este escaparate o percibir. De haberlo conseguido el ras angustiosas que le hicieron pasar bruñerías y, como hoy, también en- rdonados. En la primera foto, Clara t" de Groenlandia no necesita pieles da y ropa interior de encaje son las i, a quien bastan para calentarse su uffoli y Félix Pomés en una escena "secreto del doctor". 3—May John- vin Mayer luciendo las galas de en- ni amo de esos cuadros en que me guir qué es lo que prefiere; pero, de viceversa, donde quiera que se mire, a entera!—rubia, seductora y diá- esta sencilla pyjama de playa Mary io célebre en todo el mundo, aparece Juventud, buen humor y dinero. Y do esto junto debe ser necesario por cera que han firmado Stanley Smith Marcia Manners, la seductora moro- i pose "deshabillé" que ha de poner armen Labadeiti, intérprete principal spañol "Doña Mentiras".



NOTAS de SOCIEDAD

Anita Iriberry

Anita Iriberry nos dejó tristes. Porque se ha llevado aquella su propia alegría clara y ardiente como el sol de su tierra. Nada sabemos del por qué de su viaje. Solo sabemos que aquí hemos de extrañarla mucha. Y que hay quien ha de extrañarla más que todos juntos. Pero Arequipa tiene siempre esta crueldad de llevarse a sus chicas como quien qué pecados, un dulce nuevo recién probado. Así nos quitó a Chabuca, a Rosita Polar, a la Petita Romana. Quizá para curarlas de una nostalgia por la bella ciudad sureña que ellas muy bien supieron disimular, pero que sentimos cuantos tuvimos una vez la suerte de estar por allá. Pero nosotros nada le importamos. Para ella, y también para ellas, esta provocación constituye tan sólo un pasatiempo. Nos lamentamos y no nos consuela ni siquiera con la promesa de un próximo regreso. Solo aquel que "ha de extrañarla más que todos juntos" tiene la facultad lenitiva de elevarse a las nubes hasta la altura ponla blanca Arequipa en el engaño de un espejismo.
¡Quién fuera aviador!

Polo

Una tarde de polo es siempre una tarde *chic*. Con un poco de ese prurito de encontrar malo todo lo propio, tan peculiar de los latinos o tan lógico de los peruanos, cabría decir que las tardes de polo las trajeron de Europa. Que las trajeron prendidas con un alfiler de los *wet-ends* y las colocaron en el Country Club, un escenario *ad-hoc*. Los links de golf, el *field* de polo, los sobrios jardines tristes de un *country club* penacho distinguido y lánguido en el medio, dan al campo, a este campo costoso, árido y sávido, inútil como todo lo alegre, cierto aspecto de colina inglesa correcta y neurasténica.

El sábado último la concurrencia fué extraordinaria. Las tribunas, inconclusas como una frase a destiempo, restan decoración a los grupos elegantes de espectadores, mientras las mujeres con trajes de *chez Y* o de *chez Z* agregan una prueba de importación al ambiente. Se jugaba una copa donada por el Club Nacional. Y allí está don Luis Rey: británico el hongo invernal, británico el acento, la corrección y los cuellos, británico todo él, prestando su elegancia a una tarde incolora, criollo tan solo en la galantería y el píropo que, en él forman admirado y envidiable mestizaje. Don Luis está allí como Presidente del Club Nacional para ver el partido que jugó el equipo representativo de



La señora de Summonte, esposa del señor Ministro de Italia, acompañada de sus tres bellos y encantadores hijitos.

nuestro club aristócrata contra los socios del Phoenix Club. Y en el primero de los equipos nombrados, Ramoncito, que—valgan verdades—es el único pollo de ese *team*. Los demás todos son ya padres de familia. O deberían serlo... Y a Ramoncito, y sólo por él han ido, se debe gran parte de la colorida concurrencia de esa tarde, lo que lo pone en el compromiso impostergable de hacer unos *goals*. Dos docenas de pares de ojos no lo dejan un instante y Ramoncito galopa desesperado buscando refugio en los cuatro puntos cardinales del limitado campo de polo. Huyendo de la eléctrica influencia de aquellas cuatro docenas de miradas que en el descanso de cada *chucker* agregan una sonrisa por cabeza, mientras él,

entre displicente y encantado cambia de caballos, pulsa el correaje y saborea un *whisky*. Naturalmente, perdió.

La última fiesta

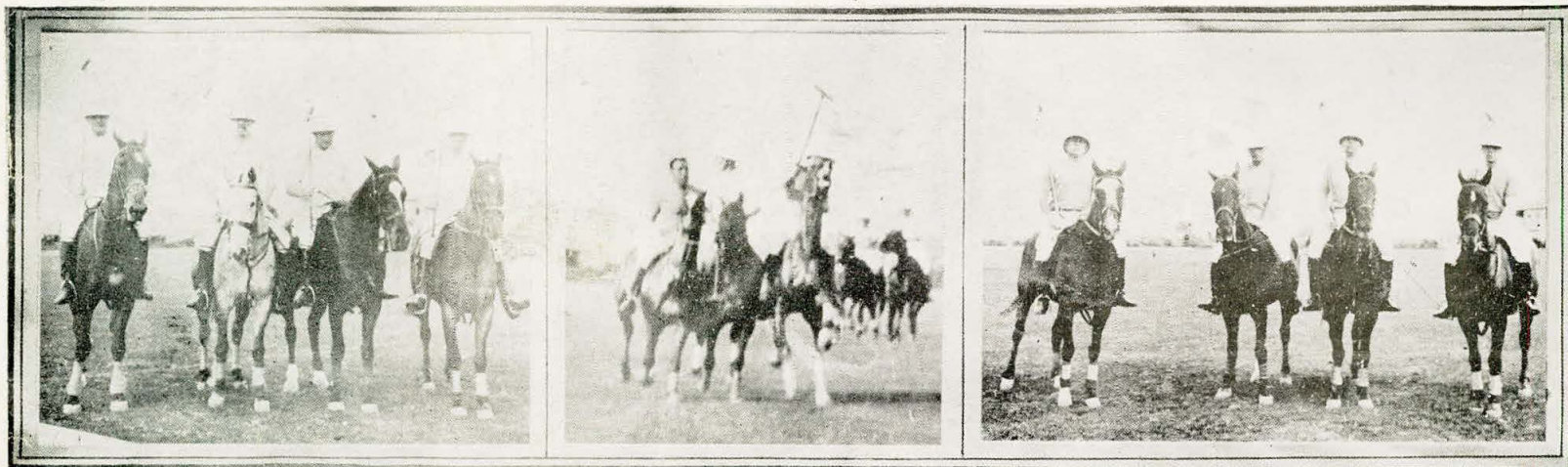
Un portero viejo, conservador, calvo y etiquetero. Un hall elegante. Y un salón dorado magnífico y suntuoso: la residencia, en la Colmena, de la familia Larco-Vásquez. Y dentro una recepción aristocrática: el cumpleaños de Victoria. A Victoria alegre y hermosa, un año más no la preocupa siendo, como son, pocos para contarlos a cuatro manos, y lo festeja en grande con una reunión selecta a la que—claro está—estuvimos invitados.

Entre luces, gases y porcelanas la indecisión momentánea de la elección de pareja. Reverencias a izquierda y derecha hasta que por fin... un sofocito *ad-hoc*, en un rincón tranquilo, Victoria se deshace en los trajines de innumerables atenciones, mientras que Elena, sufriendo la tortura de dulce monopolio, se siente "de visita" y casi ni la vemos.

A las siete y media, como era inevitable en toda fiesta *chic*, se quemó el plomo. Y así, la fiesta adquirió un tinte original que solo concedía la gracia de las confidencias ya que la intrusa luna se colaba por las ventanas celosa como una mamá *ex-sampedrana* y *démóc*.

Con ágiles piruetas sobre la cuerda tirante del *flirt*, Consuelito Tizón, consigue el abobamiento infantil de los espectaculares de circo reducidos a uno por obra y gracia de un capricho y para beneplácito de quien parece que corriera un *marathon*. En tanto que en un ángulo Rosita Ferreyros y Martha Dogui, con la displicencia y el orgullo egoísta que dan el porte distinguido y la elegancia comentan trivialidades que son un "desperdicio" para alguien que las espera. Blanquita Zavala Rosas, que tiene toda la gracia de su hermana Rosita, con los beneficios de las ediciones corregidas y aumentadas se dedica a tomarle el pelo—el poco pelo—a un pollón gallináceo de *lomo* y *lomo* a quien de nada le sirven sus experiencias juveniles, allá por los primeros de siglo...

Y alegres, alegres, alegres con la risa clara de la juventud mataperra y zumbona de Susanita y la regia complacencia desbordante de decir verdades y no deber un chico, que motiva la sonrisa rectoral de Elías, esta pareja baila y ríe, entre los celos de alguna admiradora y unos planes futuros más o menos lejanos.



Tres aspectos del último interesante partido de polo: en la primera fotografía el equipo del Phoenix Club; en la segunda, un aspecto del partido; y en la última el equipo del Club Nacional. De izquierda a derecha, señores Marcial Pastor, Augusto Benavides Diez Canseco, Eduardo Watson y Ramón Aspíllaga Anderson.



EN EL POLO

Un rincón de las tribunas del Country Club durante el partido del último sábado. Como se ve la concurrencia femenina fué crecida y esta fotografía no desmiente lo que en otro lugar hemos dicho... En primer término: la señora Leonor Cisneros de Watson y las señoritas Elisa Letts y Mariencha Cisneros. En la tribuna: señoritas Isabel Ward y Buckley, Anita Iriberry Gibson, señora Enriqueta Dogny de Ronald señoritas Martha Dagny Larco y Sarita Silva Cisneros. Detrás: señoritas Gabriela Rey y Rey, Rosa Aramburú Menchaca, Rosita Alarco Larraure, Maruja Pazos Freyre y Emilia Aramburú Menchaca.



La edad del matrimonio

Los hombres y las mujeres tienen temas definidos en su conversación de acuerdo a su edad. Y el tema de la conversación es éste:

Las mujeres de los quince a los veinte años hablan de novios.

De los veinte a los treinta, de matrimonio.

De los treinta a los cuarenta, de modas.

De los cuarenta a los cincuenta, de novios otra vez.

Los hombres, por su parte, de los quince a los veinte años, hablan del deporte.

De los veinte a los treinta, de mujeres.

De los treinta a los cuarenta, de dinero.

De los cuarenta a los cincuenta, otra vez de las mujeres.

Es éste, pues, el cuadro que hay que tener presente para poder casarse. Es absurdo pensar en jovencuelos para ello, como pensar en hombres atareados en negocios y en la necesidad de ganar dinero.

Como es absurdo pensar en casarse con mujeres que hablan únicamente de modas.

El matrimonio tiene, pues, sus edades. Son las de este cuadro que podremos llamar clínico, si las lectoras no se oponen.

Queda entendido entonces, que la mejor edad para contraer matrimonio es la comprendida en el cuadro, cuando los temas de conversación son el amor o el matrimonio.

Es curioso observar que se habla de matrimonio de los veinte a los treinta y de los cua-

renta a los cincuenta. Estas dos edades son las edades clásicas del amor.

La primera edad es para el amor fogoso, juvenil, impetuoso y entusiasta. La segunda edad es para el amor tranquilo, confiado, sereno, otoñal. Amor, amistad mejor dicho, entre dos seres que, llegados al ocaño de su vida, desean vivir serenamente sus últimos años.

Sería peligroso ir al matrimonio, la mujer de los quince a los veinte y el hombre igualmente. Sería peligroso para el hombre contraer matri-

monio con una mujer con algunos lustros más que ese hombre. Pero sería correcto y aún dentro de las mayores probabilidades de felicidad, la unión de una mujer con un hombre que la doblara en edad. El hombre mantiene su vigor físico e intelectual durante más tiempo que la mujer. Es fácil ver a hombres de cincuenta años, frescos, rozagantes, buenos mozos, interesantísimos, en su otoño resplandeciente, llevando del brazo a mujeres marchitas, secas, mucho más ancianas que él, en apariencias. Esas mujeres



El equipo del Phoenix Club que venció por un goal al equipo del Club Nacional, acompañados por el presidente de éste último y de la señorita Gabriela Rey y Rey que entregó las copas a los vencedores. De izquierda a derecha: señor Federico J. Milne, Alan T. Storey, General Archibald S. Cooper, señor Luis A. Rey, señorita Gabriela Rey y Rey y señor Archibald Balfour.

son, naturalmente, celosas y tristes. Se dan cuenta que están a punto de perder el amor de su esposo—amor duoso, por otra parte—ante la primer mujer de veinte o treinta años que, sin escrúpulos, pretenda a ese hombre todavía joven, todavía con capacidad de amor con la fuerza y el entusiasmo de un joven de treinta. Y es fácil ver también, por la calle, por los pasos, en los teatros y reuniones sociales a parejas compuestas así. Una deliciosamente juvenil, arrebujada en su tapado de pieles con mimos de niña, el mayor que ella en quince años, por lo menos, sosteniéndola vigorosamente con su brazo fuerte, bien plantado, esguido, dando una sensación serena de juventud bien conservada. Ella lo mira amorosamente y él la contempla con ternura. Acaso sea esta pareja la verdadera poseedora de la felicidad conyugal.

Estas son las edades del amor, de acuerdo a la sabia proporción que las costumbres han establecido. Todo lo demás depende de las variadas circunstancias a que el amor obliga. Porque un casista del amor podría afirmar que en estos sentimientos no hay edades. Y, ciertamente, no se equivocaría. Pero una cosa es el amor y otra el matrimonio. Debemos tratar de separar un sentimiento de una aspiración. Son dos cosas equivalentes, pero no semejantes. Y si el amor allana todos los obstáculos y hace posibles y aún lógicas las más disparatadas uniones, también tenemos que el amor pasa, se apaga y se encuentran esas parejas atadas a la coyunda del matrimonio, perseguidas por su funesta equivocación. Y se purga toda la vida el error de un solo minuto. Más valdría haber reflexionado a tiempo.

El factor de la edad es un factor que hay que tener en especial cuenta cuando se piensa en el matrimonio. No contraerlo cuando se es demasiado joven ni demasiado maduro. Y contraerlo con la criatura que por su edad convenga. No es necesario limitar esta edad. Hay personas que son eternamente jóvenes como hay otras que nacen viejas. Hay muchachas de veinte años perfectamente razonables y experimentadas y hay mujeres de treinta con muy poco seso todavía. Cabe al hombre descubrirlas antes de la terrible equivocación.

¿Y la mujer?... Es casi inútil decirles a las mujeres la edad que deben elegir en sus futuros maridos. Es casi inútil esta elección por dos razones.

La primera y la más importante está en que la mujer sabe intuitivamente cuál es el hombre con quien deberá unir su vida. La edad, en este caso importa poco. Y la segunda razón sería que la mujer, aún sabiendo intuitivamente que ese hombre no le conviene, persiste en casarse con él, labrando su infelicidad, simplemente porque así lo quiere hacer. Y cuando la mujer lo propone....

En este caso, todo razonamiento y todo consejo está de más.



Dos aspectos de la última reunión en el Jockey Club: señoritas Margot Mac Cornack y señor Alberto Ostria Gutiérrez, Ministro de Bolivia. En la segunda foto: señoritas María Voto Bernalcs y Graciela Talleri Barúa.

Notas de Actualidad de Cinelandia

Por Mollie MERRICK.

Más de una vez hemos señalado en estas columnas los perjuicios que suele acarrear el exceso de personalidad. Mary Pickford y Douglas Fairbanks—esposos modelos—son dos víctimas propicias para aquellos que anhelan siempre hacer circular rumores de índole sensacional.

A raíz de haber despedido la popular actriz a su agente de publicidad, Mr. Arthur Zellner, se echan las campanas a vuelo afirmando que Mary Pickford había decidido abandonar el cinematógrafo y que, por lo tanto, ella disolvía toda organización....

La importancia de semejante noticia me im-

pulsó a informarme de su veracidad o de su falta de fundamento. Pues bien: no obstante mi empeño, nada pude averiguar que justificase la versión circulante. Lo único que pude realmente comprobar es que los reporteros del gremio están pendientes de cuanto pueda observarse en torno a la celebrada pareja, sobre todo desde que "La

Concurso de "Mundial"

Trescientas cuarenta y siete soluciones, es decir, trescientas cuarentasiete cartitas, perfumadas y con letra sampedrana la mayoría, hemos recibido en respuesta al primer concurso que iniciáramos en nuestro último número. En verdad, ha resultado bastante difícil, pues entre todo ese montoncito de papeles lilas, celestes, violetas que hemos tenido la gloria de recibir, solo seis nos han traído soluciones acertadas. El maravilloso par de ojos que publicamos en el número anterior, pertenecen y forman parte del lindo rostro con que lo ángeles han regalado a la señorita María Cornejo Parró. Difícil, en verdad, este interesante concurso pues ¿qué mujer no es en Lima dueña de dos estrellas rutilantes?

Las acertantes de nuestro concurso han sido las señoritas Zelma Patou, Graciela Leyth B., Nicolasa, Graciela Colmenares C., Flor de Thé, y Tila Salazar Diez. Practicado el sorteo del premio entre todas ellas, resultó agraciada la señorita Graciela Colmenares C., quien puede pasar por el elegante estudio fotográfico de Dubreuil donde será atendida con la gentileza habitual en el imponderable René.

Hoy presentamos al ingenio de nuestras bellas lectoras, otro par de ojazos estupendos ¿de quién son? Mándenos su respuesta al apartado de MUNDIAL—938—antes del próximo miércoles y procure ganar el premio consistente en una docena de retratos de la Fotografía Dubreuil, la primera de Lima.

Aunque el tema de ojos limeños es inagotable, limitaremos este gracioso concurso a seis pares de luminarias, que iremos publicando en nuestros números próximos; y rifaremos un premio especial entre todas las concursantes que hayan acertado y que no hayan sido agraciadas en el sorteo. No pierda usted pues, la esperanza, encantadora lectorcita, si la suerte no la ha sido adversa esta vez.

CONCURSO DE "MUNDIAL"

¿DE QUIEN SON ESTOS OJOS?



En nuestro próximo número iniciaremos un interesantísimo concurso con preciosos premios ofrecidos



Con motivo de la entrada de la Primavera la señora de Kurusu, esposa del Ministro del Japón, ofreció en su residencia particular una fiesta típica japonesa evocadora de las solemnes festividades con que este día se celebra en el lejano país de Oriente. A esta pintoresca fiesta, en la que tomaron parte distinguidas damas de esa colonia, corresponden las fotografías que publicamos. En silueta se ve a la bella hija del Ministro del Japón, señorita Jay Kurusu.

nevía del mundo" no alcanzó frente al micrófono todo el éxito esperado.

En la actualidad, Mary Pickford se halla en trato diario con Sam Taylor, el director que tiene a su cargo la realización de la nueva película, cuyo principal papel aquélla interpreta, y de la cual ya ha sido rodada una parte. Por lo demás, la forma en que la actriz actúa en "Secretos" ha conformedo plenamente a Douglas Fairbanks, quien no ve motivo alguno para que ella deje sin terminar una obra en la que se ha invertido ya más de medio millón de dólares.

Sin embargo, existe un "conflicto" a propósito de la prosecución de dicha película, y es que Sam Taylor difiere completamente de Fairbanks en la apreciación del problema, pues ha aconsejado a Mary no continuar "filmando" "Secretos" y comenzar, en cambio, una comedia. Como se ve, el asunto es bastante delicado por tratarse precisamente de una actriz que tanta fama adquirió en la pantalla muda.

Para aumentar el desconcierto de los cronistas, acaba de recibirse la noticia de que Mary Pickford aparecerá en las tablas neoyorkinas tomando parte en una obra teatral durante la próxima temporada de otoño.

Francamente, en tales circunstancias, nuestra misión informativa se torna bastante difícil, debiendo concretarnos, al menos por el momento, a presentar al lector los datos recogidos en toda su desnudez, lamentando no poder todavía aclararle nada acerca de tan contradictorias versiones.

"La marca de la fresa", aunque lo parezca, no es el título de una película. Es la causa de un cúmulo de discusiones y comentarios relativos al hijo primogénito de John Barrymore y Dolores Costello, el cual vino al mundo luciendo una curiosísima señal en el cráneo, a la que se le ha dado el nombre de "la marca de la fresa".

El revuelo que este acontecimiento ha producido—como lo imaginará el lector—ha alcanzado proporciones respetables: un artista como John

Barrymore, considerado como un Adonis de la pantalla, no podía aceptar así como así, sin justificadas protestas, esa "marca frutal" con que el Destino ha obsequiado al recién nacido sobre su linda cabecita....

Hubo que apelar a los sabios conocimientos de un famoso dermatólogo para que diga si es posible lograr una pronta y perfecta desaparición de la ingrata señal craneana del pequeño John Barrymore....

Es probable que el lector de otras latitudes se asombre un poco del volumen que en Hollywood se haya dado a un asunto tan insignificante como el que acabo de relatar, pero hay que tener presente que en la metrópoli de Cinelandia las cosas se ven de muy distinta manera, y que nosotros, los corresponsales, tenemos muchas veces que hacernos eco de sucesos triviales que aquí llegan a adquirir importancia inesperada...



Dos aspectos de la comida ofrecida el lunes en su residencia de Miraflores por el señor Yze King Ouei, Encargado de Negocios de la China, y la señora de Ouei, en honor del Coronel Ernesto Montagne, Ministro de Relaciones Exteriores.



KODAK MUNDIAL

1 y 2—He aquí un verdadero y hermoso caso de liberalismo sacerdotal; y un caso que ocurre actualmente en la catolicísima España, donde un clérigo, afamado por su sincera virtud, escribe comedias para el teatro. Este buen clérigo se llama don César Martínez y en las fotografías que publicamos aparece explicando a las actrices de la compañía de Manrique Gil el alcance de su drama "Calvarios ignotos". 3—Interesantisima esta foto en estos días del glorioso aniversario italiano: el Duce Benito Mussolini aparece mimando a su caballo favorito. Y en la siguiente fotografía 4—la hija del premier italiano, vuelve con su esposo el Conde de Ciano de hacer una visita a Su Santidad Pio XI. 5—Toda esta chiquillada ha tenido el buen gusto de nacer a pares y hasta de tres en tres, en una sola noche en el Hospital de la Charité en Berlín.

El Jardín La Moda Elegante

Apartado No. 2556.

Siendo ya propicia la estación para la formación de jardines ofrece una variada, selecta y numerosa colección de plantas de las últimas novedades importadas del extranjero.

PLANTAS ANUALES DE FLORES DIVERSAS DESDE \$. 2.00 EL CIENTO.

Avenida Brasil No. 1002

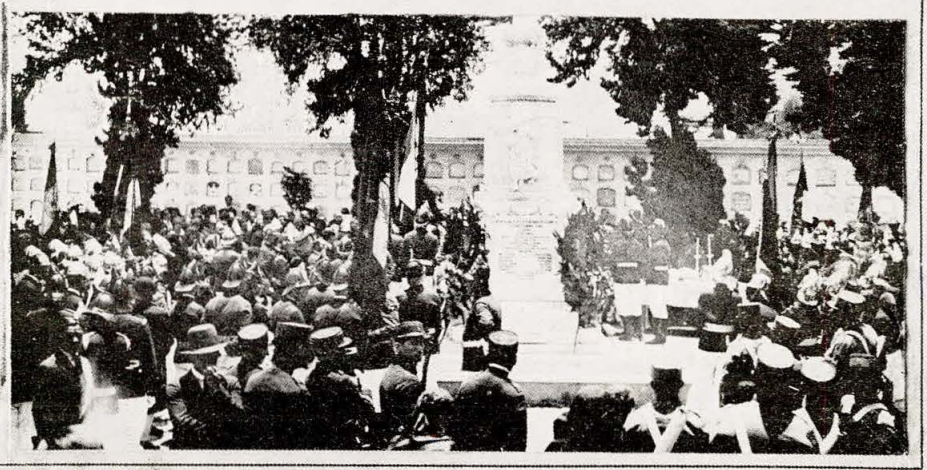
Teléfono No. 1227.

El Propietario: J. FRANCISCO RUIZ

UNMSM-CEDOC



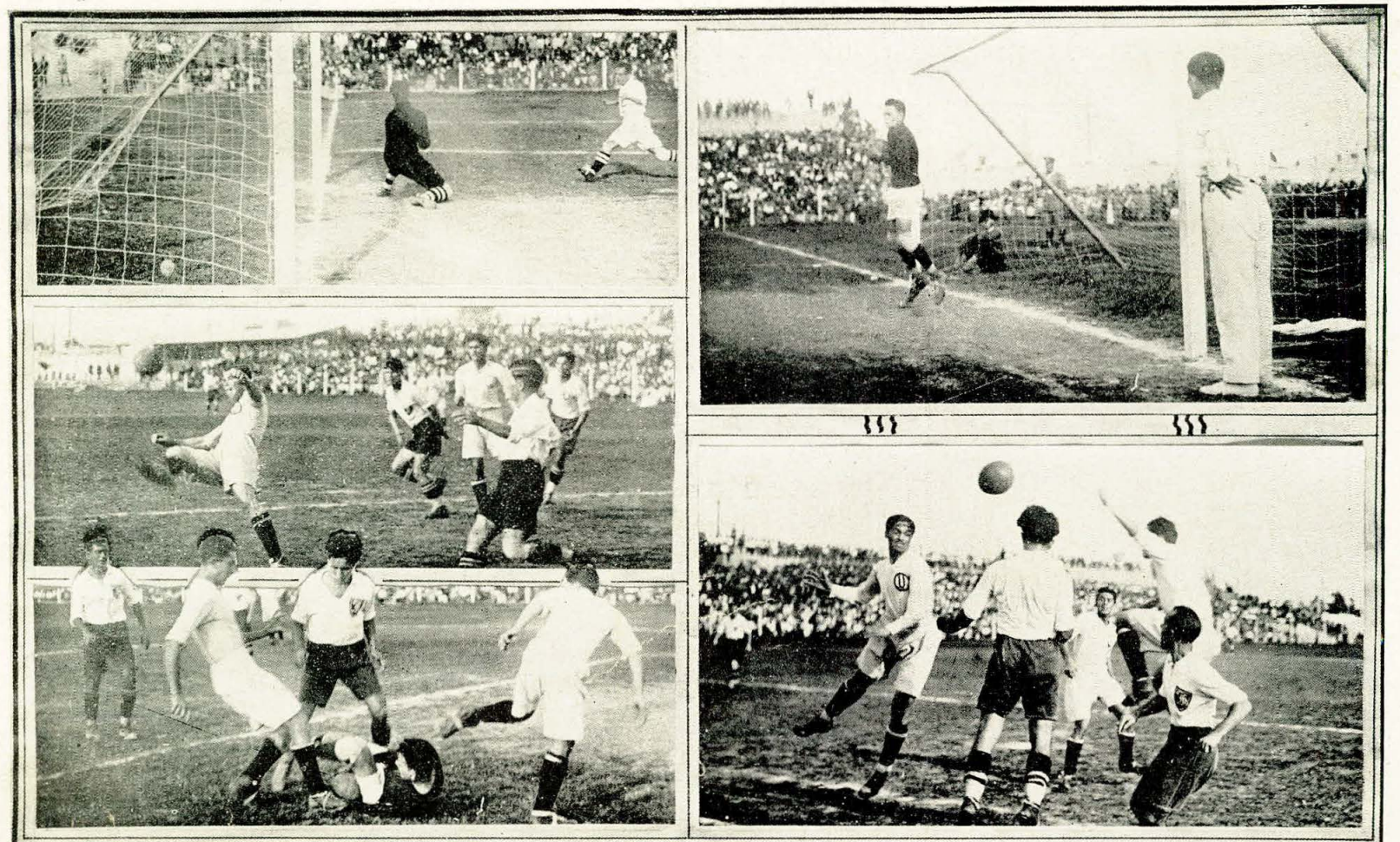
Con motivo del aniversario de la Filcoria Italiana se llevó a cabo el 4 de Noviembre una actuación conmemorativa en el Colegio Italiano "Antonio Raymondí". En las dos primeras se ven grupos de alumnos de dicho plantel. En las de abajo, en primer término, el Excmo. señor Ministro de Italia leyendo su discurso; en la segunda fotografía, el señor Toto Giratti, representante del Fascio en Lima, pronunciando su alocución patriótica; y en la última, un aspecto de la concurrencia a dicho acto. En primera fila, de izquierda a derecha: Hon. señor G. W. Boissacain, Encargado de Negocios de los Países Bajos, señora de Summonte, esposa del Ministro de Italia, Excmo. Monsñor Coyetano Cicognani, Nuncio de Su Santidad, Excmo. señor Summonte, Excmo. señor R. Vallarino, Ministro de Panamá.



La tradicional romería al Cementerio se ha caracterizado este año por la excepcional concurrencia. Las amplias y soleadas avenidas de la Necrópolis se han visto incesantemente transitadas por personas de toda condición social, que portaban a sus muertos...



Se realizó el sábado último el interesante torneo deportivo anual entre los cadetes de nuestros institutos naval y militar. El triunfo en el match de fondo correspondió, como en años anteriores, a los alumnos de la Escuela de Chorrillos y el amistoso encuentro se distinguió, no solo por la caballería deportiva de los jugadores, sino por el indeclinable entusiasmo que los veintidós muchachos pusieron durante el reñidísimo partido. El Presidente de la Junta de Gobierno Comandante Sánchez Cerro dió el kick-off inicial del partido. En cuanto a las manifestaciones recíprocas de las "barras" de ambas escuelas, no obstante lo graciosas y amadas que estuvieron, debemos dejar constancia de nuestra opinión adversa a que, entre jóvenes en quienes debe reinar la más absoluta armonía y solidaridad, se empleen términos y alusiones irónicas y hasta desagradables, que no tienen por qué manifestarse en esta clase de competencias y que no pueden traer otro fruto que la desunión y rivalidad en la familia militar.



La brava muchachada de la Universidad se sacó valientemente el "clavo" que en la tarde anterior les remachara el equipo cubano "Fortuna". Jugando verdadero foot-ball y arrojando el juego brusco que emplearon los visitantes, los albos les encajaron cuatro pildoras, no obstante la magnífica actuación de la defensa contraria. Si alguna observación tenemos que hacer al equipo local, es la inexplicable actitud de Pacheco mayor, quien no obstante las extraordinarias facultades de su minúsculo hermano, solo se combinó con él en muy contadas ocasiones, dando la impresión de un egoísmo sin calificación posible y que el público se encargó de censurar repetidamente. Astengo, multiplicándose y jugando con esa limpieza y eficacia en él características, fué el hombre

Crédito Agrícola del Perú

Institución Administrada por el Banco
Central Hipotecario del Perú

Oficina: calle de San Pedro N. 304

CAPITAL SUSCRITO \$ 2.000.000.00

CAPITAL DESEMBOLSADO , 1.000.000.00

Efectúa préstamos con garantía de cultivos, ganados e implementos agrícolas, de acuerdo con la ley de Prenda Agrícola, cobrando 4 por ciento de interés anual.

Habiéndose iniciado las operaciones de préstamo, y siendo el propósito de la Institución prestar el más eficaz apoyo a la Agricultura Nacional, se avisa a los interesados que pueden presentarse a nuestras oficinas donde se les proporcionarán los formularios de pedidos de préstamos y se les darán todas las indicaciones necesarias para la más pronta ejecución del préstamo solicitado.

PAGINA del PUEBLO

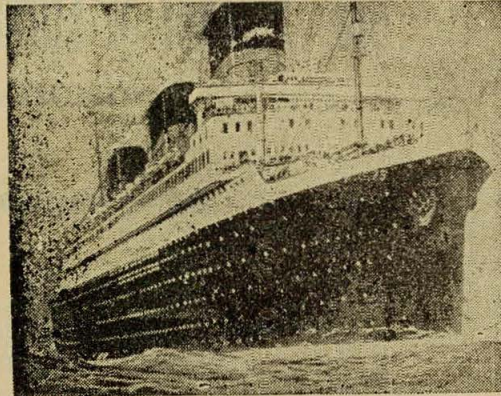
LA ECONOMIA NACIONAL

Tal como lo presumíamos en nuestras crónicas anteriores, se han salvado en toda su integridad, los ahorros del pueblo depositados en las Cajas del Banco del Perú y Londres, poderosa institución económica, coacada hoy en lamentables dificultades financieras y que quiera la buena suerte del país puedan ser salvadas en la mejor forma posible.

Nada ha sufrido pues la doctrina rectora del ahorro, doctrina que ha constituido la felicidad de muchos pueblos, de muchas instituciones y de muchos hombres; y que sufrió rudo embate entre nosotros que bien nos hizo pensar que pondría en serias dificultades este gran ideal, pero felizmente, el patriotismo de nuestro Gobierno y la solidaridad bien entendida de las demás instituciones bancarias de la capital, han colocado fuera de todo peligro la alarmante situación en que se encontraban los imponentes de ahorros del Banco del Perú y Londres, procedimiento que ha restablecido la confianza en el pueblo y en las instituciones populares temiéndose mayor confianza aún, en que los ahorros del pueblo estarán en todo tiempo protegidos por la fuerza de la opinión pública y la influencia de los gobernantes de la Nación.

Hemos tenidos oportunidad de inquirir sobre las consecuencias de los peligrosos instantes que atravesamos, en las mismas secciones de ahorros de los Bancos y especialmente en las cajas mutuales de nuestras instituciones populares; y podemos asegurar, que, en nada han mermado los ahorros que los Bancos guardan, ni la confianza de las instituciones populares para seguir acumulando sus pequeños capitales para atender a las obligaciones humanitarias que tienen contraídas con sus asociados.

Compagnie Générale Transatlantique



New York - Plymouth - Havre

Vapor "ILE DE FRANCE"
El 21 de Noviembre.

Vapor "PARIS"
El 5 de Diciembre.

Vapor "ILE DE FRANCE"
El 12 de Diciembre

DE CRISTOBAL C/2 PARA COLOMBIA — CURAÇAO — VENEZUELA — ANTILLAS FRANCESAS — SANTANDER — HAVRE.

Vapor "PEROU" El 11 de Diciembre

DE CRISTOBAL C/2 PARA COLOMBIA—CURAÇAO— VENEZUELA — ANTILLAS FRANCESAS E INGLESAS—PLYMOUTH—HAVRE.

Vapor "CUBA" El 28 de Noviembre.

SERVICIO DE CARGA DEL PACIFICO—LLEGARAN AL CALLAO EN VIAJE DE EUROPA A VALPARAISO E INTERMEDIOS.

Vapor "ZENON" El 18 de Noviembre.

DE VALPARAISO EN VIAJE A LIVERPOOL — AMBERES — DUNQUERQUE—HAVRE Y PUÉRTOS FRANCESES DEL ATLANTICO.

Vapor "MISSISSIPI" El 23 de Noviembre.

ACEPTANDO CARGA CON TRASBORDO EN CRISTOBAL, PARA CENTRO AMERICA—COSTA OESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS—VANCOUVER—ANTILLAS—NEW YORK—NEW ORLEANS—HABANA.

Agentes Generales en el Perú:

C. A. Coloma y Cia, S. A.

ADOLFO KING No. 394.

Teléfono No. 265.—CALLAO

Pilsen

Callao

La Mejor Cerveza Blanca

Era de esperarse que la desconfianza cundiera y los imponentes de ahorros procediesen a sacar sus pequeñas economías, depositadas en las instituciones bancarias y en la Caja de Ahorros de la Beneficencia Pública de Lima; a la par que también, la fé perdida en las instituciones populares, determinase no seguir depositando sus fondos sociales en las Cajas de Ahorros; pero felizmente no ha acontecido tal cosa; sino que, por el contrario, gran parte de los fondos recojidos del Banco del Perú y Londres, está ingresando a las Cajas de Ahorros de la Beneficencia Pública de Lima y de los otros Bancos; y por lo que toca a las instituciones populares, ellas, confiadas en la responsabilidad y prestigio de las Cajas que guardan sus pequeñas economías y en el amparo de los Poderes Públicos, continúan cumpliendo sus reglamentos, que les imponen la obligación de acumular en las Cajas de Ahorros toda suma superior a la marcada por los Estatutos para la asistencia de los enfermos, y el posible gasto de un sepelio.

Es pues de felicitarse que nuestro pueblo no haya perdido la fé en la doctrina rectora del ahorro; y que este pequeño contratiempo, permita a nuestros dirigentes pensar seriamente en la ley que debe dars para resguardar, más aún, las economías de los pobres acumuladas en las Cajas de Ahorros; economías que deben estar a salvo

**CRÉPE DE SANTÉ
RUMPF**

ROPAS INTERIORES HIGIENICAS

75 AÑOS DE EXPERIENCIA ACREDITAN SU GRAN FAMA

**ESPUMA
RUMPF**

de todo contratiempo, toda vez que ese dinero no debe considerarse mercantilmente, sino con un alto espíritu de previsión y justicia social.

Ahora solo falta que nuestro Gobierno y nuestros grandes financistas salven el otro punto oscuro de esta cuestión de las dificultades del Banco del Perú y Londres; y el es, el que se refiere a las imposiciones denominadas "Depósitos Especiales"; que si del estudio que se está haciendo, resulta que también son ahorros populares, no cabe otro recurso que hacer otro nuevo esfuerzo para ponerlos a salvo a fin de que el ideal del ahorro no sufra en lo más insignificante.

Profanos en la materia, no podemos afirmar nada sobre esta clase de Depósitos; pero tenemos la seguridad que del estudio que el Gobierno está haciendo de este asunto, de los Estatutos que norman la vida de nuestras instituciones bancarias, de las leyes que el país tiene para esta clase de instituciones y acumulaciones; y todo en fin, ha de arrojar la luz suficiente para que esta otra parte del ahorro popular también se salve; ya que según creemos, las dificultades del Banco del Perú y Londres son de una simple crisis económica, pero no de una absoluta insolvencia, que va ya hasta el extremo de inhabilitarlo para la atención de sus más imperiosas obligaciones.

Pero tras de estas sagradas obligaciones, de devolver sin observación alguna, co-

Drs. Merkel y Loret de Mola
Enfermedades venereas y de la piel
Consultas de 3 a 6 p. m.
PLATEROS DE SAN PEDRO 133
Teléfono 1768.

mo se está haciendo, los ahorros del pueblo; y de estudiar serena y honradamente la calidad de los titulados "Depósitos Especiales" para que sean devueltos inmediatamente, si es que resultan ser también ahorros del pueblo; hay que pensar también en otra dificultad digna por mil títulos de ser tenida en cuenta y procurar que sufra lo menos que sea posible.

El Banco del Perú y Londres, que ha influido fuertemente en el progreso nacional, tiene a su servicio en sus oficinas de Lima y en las de toda la República, más de 600 empleados, totalmente ajenos a los motivos que han originado el desbarrancamiento económico de esta fuerte institución; pues todos y cada uno de ellos, cumplirán estrictamente con sus deberes, sin maliciar siquiera, las dificultades económicas de la fuerte institución a la que prestaban sus

servicios con toda consagración y entusiasmo.

Estos hombres, envejecidos al servicio de esa institución económica en desgracia, todos ellos con largos años de servicio prestados, habiendo muchos que han trabajado allí hasta medio siglo, sería una injusticia clamorosa fuesen completamente abandonados en esta hora en que ya sus energías y sus entusiasmos se encuentran gastadas y decepcionadas. Así pues, que se hace necesario, pensar también en este grupo de hombres, que si al caso no tiene dinero acumulado en las Cajas de Ahorros, tienen en cambio el fuerte depósito que constituye la acción de su esfuerzo honrado y perseverante, legalmente amparados por la ley 4916.

Debe pues, también pensarse cuál va a ser la situación de estos honrados servidores, si es que el Banco del Perú y Londres, liquidara su negocio. Ellos, según tenemos entendido, tienen derechos adquiridos; así pues que convendría mucho que nuestros hombres de Gobierno y nuestros hombres de finanzas, no olviden en ningún momento esta faz de la cuestión en las dificultades del Banco del Perú y Londres; porque la humanidad, la previsión, y el patriotismo aconsejan, no dejar a esos hombres que tantas pruebas dieron de su honradez y laboriosidad, abandonados a la intemperie del infortunio.

Por lo demás, la devolución de los ahorros del Banco del Perú y Londres se está haciendo con toda regularidad y sin inconveniente de ninguna clase. El 12 de los corrientes habrá terminado la total devolución de los ahorros impuestos en las 30 mil libretas expedidas; quiera Dios, que debidamente estudiado y resuelto por los Poderes Públicos, se proceda inmediatamente a la devolución de los titulados "Depósitos Especiales" que según el concepto público, son también ahorros populares.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

BUEN HUMOR

—Papá, dame dinero para comprarme el ajuar.

—Pero, hija, eso será cuando estés de novia, cuando te hayas comprometido.

—¡Cómo! ¿Es que no lees los diarios?

De Jules Renard, en "El Viñador y su Viña":

El divorcio sería inútil si el día de la boda en lugar de poner el anillo en el dedo de la mujer se le colgara de la nariz.

Stacomb
M.R.
 En farmacias y perfumerías

Ya se tenga una de esas preciosas y juveniles melenitas, o se quiera dar la impresión de ella, lo indicado es ponerse un poco de Stacomb al peinarse. Mantiene el cabello sedoso, inalterable y fijo, con su brillo y tersura naturales.

¿Ya probó usted Stacomb?

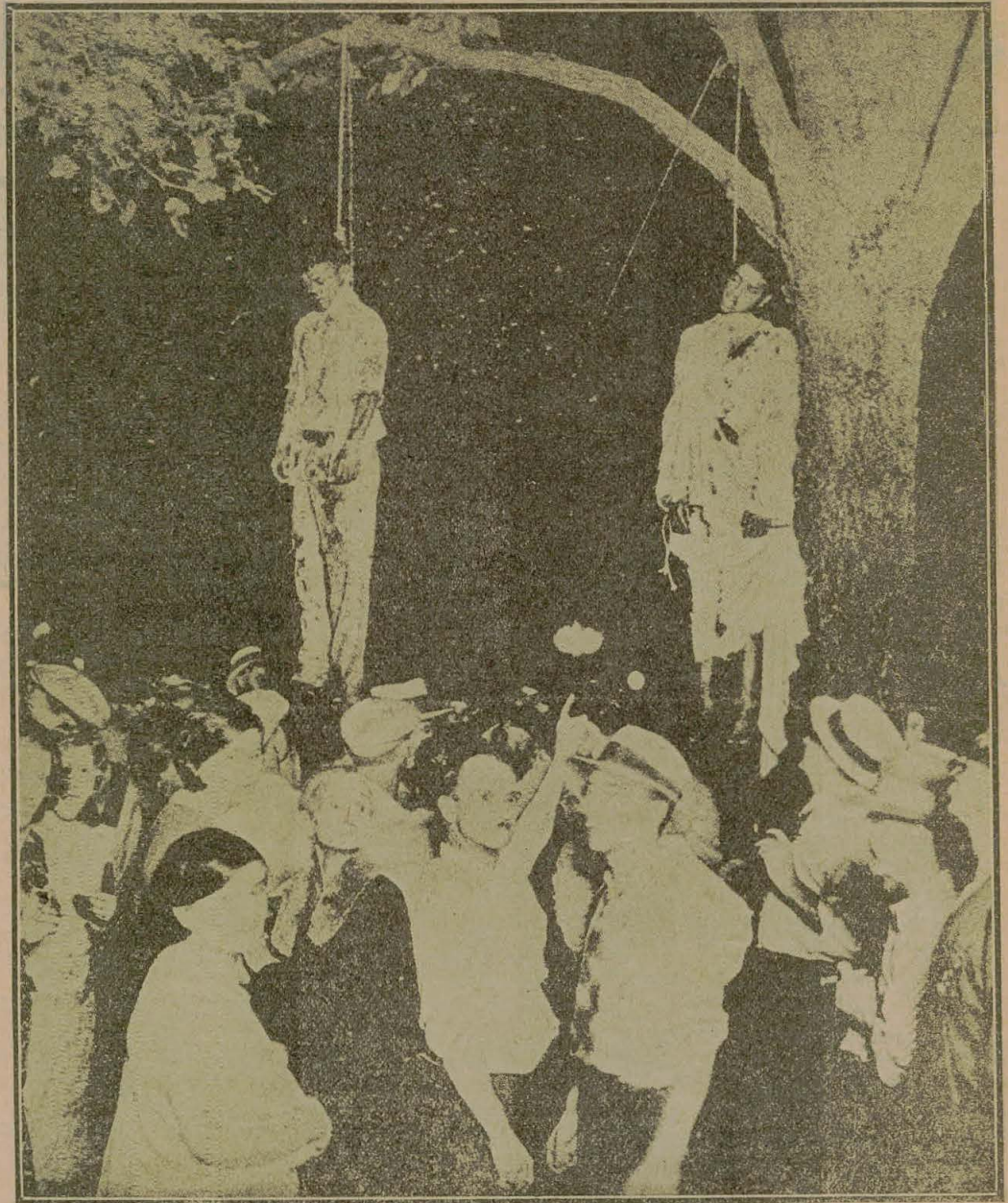
En la Tierra de las Libertades

EL LINCHAMIENTO

El instinto criminal, el bestialismo, es tara de tan honda raigambre en el humano ser, que de sus afrentosas manifestaciones, cuando cualquier motivo lo exalta, haciendo que se exteriorice, no han podido limpiarse ni aún los pueblos que se precian de más progresivos y más cultos, los que se envanecen de regirse por leyes más justamente liberales. Buena prueba de esta verdad tan dolorosa es el hecho brutal que nos muestra la fotografía inspiradora de estos comentarios.

En Norteamérica, la fuerte, la culta, la democrática, que en todo momento quiere mostrar su superioridad a todos los pueblos del mundo, superioridad de país joven, poderoso e independiente, lograda por el imperio de una ideología que supo romper todas las ataduras con esos prejuicios arcaicos que se oponen al rápido avance de las naciones viejas; en ese pueblo libre que alardea de moverse a impulsos de los más nobles sentimientos, aún se registran con aterradora frecuencia hechos en que la brutalidad colectiva de los tiempos bárbaros se manifiesta con toda su pujanza repugnante, con toda la crueldad desenfrenada que sólo explicaría el atraso mental de las edades más remotas. Aún se practica el linchamiento, como torpe expresión de una justicia popular, que no es otra cosa, si se considera fríamente, que una manifestación de aquella barbarie primitiva, que resurge a despecho de todas las conquistas intelectuales y prácticas de una civilización más aparente que real. Si las leyes progresivas por que se rige la nación no han podido impedir esas manifestaciones de atraso, no han podido contener los impulsos criminales de las multitudes, ¿qué idea ha de formarse de la eficacia de un progreso que ni por su propia virtud repugna tales hechos, ni por imposición de sus leyes logra evitarlos?

Ya hay motivo para mofarse un poco de esos principios liberales en que pretende fundar sus leyes un país que para imponer una moral no aceptada unánimemente fuera de su territorio, ni aún dentro de él, como la que ha inspirado la famosa Ley Seca, se cree con derecho a recurrir a procedimientos de fuerza tan autoritarios como



Los negros Abraham Smith, a la izquierda, y Thomas Shipp, a la derecha, colgados de las ramas de un árbol, después de ser arrastrados por el populacho, en castigo de haber abusado de una muchacha. Nótese la alegría de las gentes que presencian la macabra escena.

los que emplea para la persecución de los contraventores, procedimientos de una severidad que lleva ocasionadas muchas víctimas, y que sólo tienen semejante en la historia con aquellos a que apelaron siempre, y apelan aún, las más odiosas tiranías.

Pero con ser causa bastante para desconfiar de esa amplitud comprensiva y amparadora de los derechos humanos en que se cree vivir ese pueblo, la tal ley, y otras leyes igualmente dictatoriales cuya rigidez pugna con todo principio de verdadera libertad, aún lo es en mucha mayor proporción ese crimen colectivo del linchamiento, que si las leyes no autorizan, consienten, como si los que gobiernan piensan que en su ancestral barbarie hay un principio de justicia, de razón moral, que se sobreponga a todo impulso de humanitario sentimiento.

Así hace pensar que debe ser el hecho de que una nación fuerte, cuya energía se impone en otros aspectos hasta el punto de no encontrar trabas, ni en la resistencia tenaz de los ciudadanos, ni en las consecuencias lamentables de su rigurosa aplicación, no haya conseguido que se borre y desaparezca en absoluto esa oprobiosa, esa implacable y absurda manifestación del ins-

tinto criminal colectivo, que riñe abiertamente con toda idea progresiva, no pudiendo considerarse actualmente sino como un sedimento de la primitiva barbarie que desataba los instintos.

Se consiente, se tolera, no ya en las regiones apartadas cuya incivildad no puede reprimir, a pesar suyo, el rigor de la ley, sino en las grandes urbes, en las ciudades más populosas y mejor organizadas, ese espectáculo de las turbas persiguiendo al delincuente como fieras en celo, para tomarse por su mano una venganza más cruel que el propio delito que se pretende castigar, y solazándose después en su obra vengativa, como bien elocuentemente se muestra en los rostros satisfechos que aparecen en el documento gráfico que acompaña, donde ni ante el bárbaro anhelo cumplido se observa el horror de la impiedad cometida en un momento de arrebató, del que el juicio sereno y el sentir racional han de arrepentirse después.

No; allá se cultiva esta barbarie, mucho más repulsiva que todas las que en los países europeos se puedan señalar, como algo que está por encima de toda idea de progreso, de todo impulso humanitario.

A. SALTO de MATA.



LAVOR**no tiene rival para el tratamiento de las enfermedades de la piel. Un activo fluido que destruye los gérmenes y previene su propagación. Para eczema y picazón, refresca, suaviza y sana. Limpia la piel y elimina costras e impurezas.**

Distribuidores:

G. BERCKEMEYER & Co.
VILLALTA 264

La Morada Misteriosa

LAS ÚLTIMAS AVENTURAS DE ARSENIO LUPIN.

POR MAURICE LEBLANC

(Continuación)

II

EL RETRATO INEXPLICABLE

Ocho días más tarde, después de la hora del té, los clientes del gran costurero Chermitz comenzaban a abandonar los vastos salones que ocupaba su casa en la Rue Mont-Thabor. En una habitación reservada a las maniqués, Arlette Mazolle y sus camaradas, menos atareadas por la presentación de modelos, podían entregarse a sus actividades favoritas, es decir, tirar las cartas y mordisquear mombones de chocolate.

—¡Arlette, exclamó una de ellas, está dicho! ¡Las cartas sólo te anuncian aventuras, felicidad y fortuna!

—¡Y dicen la verdad!, dijo otra. La suerte de Arlette ha comenzado a manifestarse en el concurso de la Opera. ¡Como que se llevó el primer premio!

—No lo merecía, Regina Aubry lucía mucho mejor que yo.

—¡No lo creas! ¡Todo el mundo votó por tí!

—¡La gente no sabía lo que hacía! El conato de incendio había vaciado la sala de sus dos terceras partes de público. Ese voto no cuenta.

—¡Como siempre, Arlette, quieres ceder tu puesto a las demás! Ello no impide que Regina Aubry debe haber pasado un mal rato al saber tu triunfo.

—¡Te equivocas! Regina ha venido a verme y he ha besado de muy buena gana.

—¡Créete lo de la buena gana . . . !

—¿Por qué quieres que me envidie? ¡Es tan bonita!

Alguien entró en la estancia, trayendo un diario de la tarde. Arlette lo abrió, y dijo:

—¡Hay un artículo sobre el asunto sensacional! ¡El robo de los diamantes! . . .

—Lee, lee, Arlette . . .

—Escuchen: "El misterioso incidente de la Opera no ha salido aún del período de las investigaciones. La hipótesis más generalmente admitida por la policía es que el hecho no tenía más finalidad que la de robar los diamantes de Regina Aubry. No se sabe nada del hombre que raptó a la bella artista: ni siquiera se conocen sus señas físicas, ya que ocultaba su rostro. Se supone que sea el quien entró en la Opera haciéndose pasar por empleado de una florista, llevando enormes ramos de flores que colocó junto a un telón de bambalinas. La camarera recuerda vagamente haberlo visto, y pretende que llevaba boreguies de paño gris. Los ramos debían haber sido fabricados de antemano, con un material espe-

cial, muy combustible, para producir el pequeño incendio. Una vez hecho esto, se aprovechó del pánico producido por las llamas para arrancar el manto de pieles de brazos de la camarera, y ejecutar el resto de su plan. Hasta ahora no se sabe más acerca de este misterioso hecho, ya que Regina Aubry, interrogada varias veces, se encuentra en la imposibilidad de precisar el camino recorrido por el automóvil, de describir los rasgos fisonómicos de su raptor y de su cómplice, y, salvo citación de algunos detalles secundarios, de describir la residencia en que fué despojada de "maravilloso corpiño".

—¡El miedo que me hubiera dado encontrarme en esa casa con el hombre y la mujer de marras!, dijo una de las muchachas.

—¡Y a mí!, exclamó Arlette. . . Pero me hubiera defendido hasta el último momento. Yo tengo valor en el instante. . . Sólo me desmayo después. . .

—Pero, el individuo. . . ¿lo viste pasar en la Opera?

—¡No he visto nada! . . . Pude observar una sombra que llevaba una mujer en los brazos, y no me pregunté siquiera de

qué se trataba. ¡Yo también tenía que huir! ¡No me hace gracia el fuego!

—¿Y no observaste nada?

—¡Sí!, la cabeza de Van Houben, que chillaba: "Mis diamantes! ¡Diez millones de diamantes! ¡Es una catástrofe!", y saltaba como si las tablas del piso le quemaran los pies. Todo el mundo reía en torno suyo. . .

Arlette se había levantado, y saltaba alegremente, imitando a Van Houben. Llevaba un vestido muy sencillo—un vestido de *serge* negra, apenas ceñido al talle,—con la misma elegancia ondulosa que había puesto en valor su rica *toilette* de la Opera. Su cuerpo cimbreante y bien proporcionado, se adivinaba lleno de perfección. El rostro era fino y delicado, con su cutis mate, coronado de cabellos ondulados, dotados de un finísimo matiz rubio.

—¡Baila, Arlette!, le gritaron.

La maniquí no sabía bailar, pero esbozaba pasos llenos de gracia. Sus compañeras la admiraban. Para ellas la muchacha era una criatura especial, a quien el destino depararía algún día todos los lujos y todas las fiestas.

—¡Muy bien, Arlette! ¡Estás preciosa!

—Y eres la mejor de las camaradas—dijo una,—ya que gracias a tí tres de nosotras partirán para la Costa de Azur.

Arlette se sentó frente a ellas, y llena de entusiasmo, con los ojos brillantes, les dijo, con tono de media confianza, en el que entraba un poco de exaltación sonriente, y también un poco de tristeza y de ironía:

—No soy mejor que ustedes . . . Tengo enamorados, como ustedes . . . que me piden más de lo que yo quiero darles . . . y a los cuales doy, a pesar de todo, más de lo que debiera dar . . . Y sé que algún día esto acabará mal. ¿Qué quieren ustedes? Pocas maniqués se casan. Nos ven llevar vestidos demasiado lindos . . . Y los hombres sencillos y nobles nos tienen miedo. . .

—Pero ¿por qué temes? Las cartas te predicen fortuna . . .

—¿Por dónde llega la fortuna? . . . ¿Por un viejo señor adinerado? . . . ¡Nunca! Y sin embargo, quiero llegar a realizar mis sueños.

—¿Qué sueños?

—No sé exactamente . . .

Es algo que gira en mi cabeza. Quiero amor y dinero.

—¡Todo a la vez! ¡Pues no pides poco!

—Quiero el amor, para ser feliz. . .

—¿Y el dinero?

—No puedo decirlo claramente. Tengo sueños ambiciosos de los cuales les he hablado muchas veces. Quisiera ser rica. . .



LUPIN

no para mí . . . para las demás . . . ¡Para ustedes! . . . Yo quisiera . . .

—Prosigue, Arlette . . .
Añadió en voz queda, sonriendo:

—¡Es absurdo! ¡Son ideas de niño! Yo quisiera tener mucho dinero, que no fuera mío, pero del que pudiera disponer. Por ejemplo: ser patrona, hallarme a la cabeza de una gran casa de costura, donde hubiera una organización nueva, mucho bienestar . . . Y sobre todo, donde las obreras tuvieran dotes para sus bodas . . . donde cada una de ustedes pudiera casarse a su gusto.

Arlette reía gentilmente de su sueño absurdo. Las otras muchachas la escuchaban gravemente.

La maniquí prosiguió:

—Sí . . . dotes . . . Verdaderas dotes en dinero líquido . . . No soy muy instruída. No he podido terminar mis estudios . . . Pero, a pesar de todo, he escrito un memorandum, lleno de números y faltas de ortografía. A los veinte años cada cual podría disponer de su dote . . . y de su *trousseau* para el primer niño . . . y . . .

—¡Arlette, te llaman por teléfono!

La directora de los talleres había abierto la puerta y se dirigía a la joven. Arlette palideció un poco, y se levantó ansiosamente.

—¡Mamá está enferma!, dijo.

Una regla impuesta por el costurero Chernitz determinaba que sólo podía llamarse al teléfono a las empleadas, en caso de tener que comunicarles noticias de gran importancia. Y se sabía también que Arlette adoraba a su madre, y que tenía dos hermanas, antiguas maniqués, que se habían fugado al extranjero con dos amantes.

Arlette se acercó lentamente a la puerta.



BECHOUX

—¡Dése prisa!, dijo la directora. El teléfono se encontraba en una habitación vecina. Desde la puerta, las muchachas oyeron la voz desfalleciente de su compañera que balbuceaba:

—¿Mamá está enferma? ¿Es el corazón? . . . Pero ¿quién habla? . . . ¿Es usted, señora Louvain? . . . No reconocía su voz . . . ¿Un médico? ¿Quién? . . . ¿El doctor Bricou? ¿Vive en la rue Mont-Thabor N°

3 (bis)? ¿Ya habló usted con él? . . . ¿Debi pasar a recogerlo? . . . Si . . . Voy ahora.

Sin decir una palabra, temblando de nerviosidad. Arlette tomó su sombrero y salió del taller. Sus compañeras se asomaron a la ventana, y la vieron correr a la luz de los mechones, mirando los números de las casas. A alguna distancia, frente al 3 (bis), se detuvo. Delante de la casa había un automóvil, y en la acera, se veía un hombre del que sólo se distinguían la silueta y la mancha clara de sus borceguís. Se descubrió y dirigió la palabra a la joven. Arlette entró en el automóvil. El hombre también. Después el vehículo partió por el otro extremo de la calle.

—¡Es extraño!, dijo una de las maniqués. Todos los días paso por ahí, y nunca he visto la menor placa de médico en la puerta de la casa. ¿Tú conoces a un doctor Bricou en el 3 (bis)?

—No. Pero tal vez la placa de cobre se encuentre bajo la puerta cochera . . .

—En todo caso—propuso la directora,—podría verse en la guía del teléfono . . . O si no en la guía profesional de París . . .

Las muchachas se apresuraron a entrar en la habitación vecina. Dos manos febriles hojearon la guía del teléfono:

—Si algún doctor Bricou vive en el 3 (bis) . . . no, se cómo se las arregla para no tener teléfono—dijo una de las muchachas.

Otra voz le hizo eco:

—Tampoco está en la guía de profesionales . . .

Hubo agitación e inquietud. Cada una daba su opinión. La historia parecía equívoca. La directora se creyó en el deber de enterar de lo que pasaba a Chernitz, que llegó en el acto. Era un hombre joven, pálido, desprovisto de distinción, vestido

**COMPañIA
DE SEGUROS**

"Rimac"

FUNDADA EN 1896

LA QUE TIENE MAS CAPITALES ACUMULADOS DE TODAS LAS COMPañIAS NACIONALES

ASEGURA:

Contra Incendio

Sobre la Vida

Riesgos Marítimos

Accidentes de Automóviles

Accidentes del Trabajo

Accidentes Individuales

Fianzas de Empleados

Lucro Cesante

OFICINAS: CALLE DE LA COCA Nos. 471, 479 y 483.—LIMA.—TELEFONOS Nos. 145 y 899

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

Calentadores de Agua Eléctricos

"THERMA"

ESTOS CALENTADORES SON MULTIPLES PARA LOS LABORATORIOS MEDICOS, DENTISTAS, PELUQUERIAS, CASAS PARTICULARES Y DONDE QUIERA QUE SE NECESITE CON FRECUENCIA AGUA CALIENTE.

Lo Vendemos a Pagar en 24 Mensualidades

A los precios y condiciones siguientes:

De 50 litros S/.	300.00	De 75 litros S/.	350.00
Pago mensual S/.	12.50	Pago mensual S/.	14.00

Estos precios son por los aparatos instalados.

Los Calentadores Eléctricos Therma tienen un consumo tan reducido de corriente que resultan sorprendentemente económicos, especialmente si se tiene en cuenta la tarifa extraordinaria establecida para los mismos, que es de 7 centavos el kilowat por el consumo nocturno y 12 por el consumo diurno.

Estos precios se mantendrán vigentes durante el presente mes

Cia. TECNICO COMERCIAL "ITALO - PERUANA"

PLATEROS DE SAN PEDRO 135.

con perfecta inelegancia, que se jactaba de ser impasible, y que pretendía saber siempre cuál era el acto preciso que debía llevarse a cabo para responder a tal o cual eventualidad. "No es necesario meditar", decía a veces: "ir derecho al fin del camino, sin pronunciar una palabra de sobra".

Friamente, descolgó la bocina del teléfono y pidió un número:

—Alló... ¿Es la casa de Regina Aubry? ¿Quiere usted decirle a Regina Aubry que Chernitz, el costurero Chernitz, desearía hablarle?... Bueno...

Aguardó un instante, y prosiguió:

—Sí señora, es Chernitz el costurero... Aunque no tengo el honor de contarla entre mis clientas, pensé que en los momentos actuales debía dirigirme a usted. He aquí de lo que se trata: una de mis jóvenes maniqués... ¿Alló?... Sí, hablo de Arlette Mazolle... Es usted muy amable... y en lo que se refiere a mí, debo decirle que voté por usted... ¿Tenía usted un vestido tan bello aquella noche!... Pero permítame volver al asunto que nos interesa por el instante... Tenemos todas las razones para creer que Arlette Mazolle ha sido raptada, y, sin duda, por el mismo individuo de la noche aquella... He pensado, pues, que era interesante enterarla, así como a las personas que la rodean, de lo que acontece... Alló... ¿Espera usted precisamente al brigadier Bechoux? ¡Muy bien!... Me ocuparé de darle todos los detalles posibles".

El costurero dejó la bocina del teléfono, y formuló esta conclusión, que le era habitual en todas las oportunidades:

Con Arlette Mazolle los acontecimientos se desarrollaron casi en el mismo orden que con Regina Aubry. Había una mujer en el fondo del automóvil. El presunto médico la presentó:

—Mi esposa.

Llevaba un velo espeso sobre el rostro. Por el momento Arlette sólo pensaba en su madre, y la caída de la noche favorecía la relativa invisibilidad de la misteriosa mujer. Desde el primer momento interrogó al hombre, sin observar sus rasgos fisonómicos siquiera. Éste respondió, con voz incolora, que una de sus clientas, la señora de Louvain, le había telefonado para que acudiera a visitar a una vecina, y recogiera, por el camino, a su hija. No sabía nada más.

El automóvil siguió la rue de Rivoli, en dirección de la Concordia. Al atravesar esa plaza, la mujer cubrió violentamente a Arlette con una manta que apretó en torno de su cuello, y le hizo sentir la fría amenaza de un puñal en el hombro.

Arlette comenzó por ofrecer resistencia, pero su espanto estaba mezclado con cierta alegría, al pensar que la enfermedad grave de su madre era tan sólo un pretexto para atraerla, y que el rapto tenía causas muy ajenas a lo que más podía preocuparla en el mundo. Acabó por estarse tranquila, tratando de escuchar y observar lo más posible.

Pudo darse cuenta de las mismas cosas que Regina. El mismo recorrido se hizo con toda rapidez, sin salir de los límites de París. Los mismos virajes bruscos... Y si no pudo observar la mano de la mujer que estaba a su lado, vió claramente uno de sus zapatos de horma extraordinariamente puntiaguda.

Pudo escuchar también algunas palabras de una conversación que ambos cómplices sostenían entre sí, en voz muy baja, y con la certidumbre evidente de que Arlette no podría oírlos. Una frase, sobre todo, llegó enteramente a sus oídos:

—¡Has hecho mal!, decía la mujer. ¡Has hecho muy mal!... Si estabas resuelto a ello, podías haber esperado unas pocas semanas... Después del asunto de la Opera, resulta demasiado peligroso...

Esto pareció claro a la muchacha: con ella se repetía el mismo hecho que Regina había denunciado a la justicia. El pseudo doctor Bricou era el incendiario de la Opera. Pero ¿por qué se apoderaban de ella, ya que no poseía nada, y no podía ofrecer joyas ni collares de diamantes a los malhechores? Este razonamiento la tranquilizó un poco. No tenía mucho que temer, y sería puesta en libertad, sin duda alguna, en cuanto se cercioraran de su pobreza.

Sonó el ruido de una pesada puerta cochera. Arlette, que seguía mentalmente la historia de Regina, adivinó que en aquel momento entraban en el patio adoquinado. La hicieron descender ante una escalinata de piedra. Contó seis peldaños. Luego, adivinó que andaba sobre las baldosas de un vestíbulo.

En aquel momento había vuelto a tomar de tal modo el dominio de sí misma, se sentía tan fuerte, que actuó de una manera que le pareció completamente imprudente, sin poder sustraerse a la llamada de su instinto. Mientras el hombre cerraba la puerta del vestíbulo, su cómplice resbaló sobre una baldosa, y por un segundo dejó de haber presión sobre el hombro de Arlette. Ésta, sin reflexionar, se liberó de la manta que la oprimía, echó a correr, subió una

escalera y, atravesando una recámara, penetró en un salón del que cerró la puerta con precaución.

Una lámpara eléctrica, guarnecida de pantalla, proyectaba un círculo luminoso que iluminaba un poco el resto de la estancia. ¿Qué hacer? ¿Por dónde fugarse? Arlette trató de abrir una de las dos ventanas del fondo, sin lograrlo. Ahora tenía miedo, pensando que los malhechores hubieran llegado ya hasta la puerta del salón si hubiesen seguido fielmente sus pasos, y que tal vez buscaban en aquellos momentos el acceso de una entrada secreta.

Además, oía chirridos de puertas. ¡Había que esconderse a toda costa! Subió sobre el espaldar de una pesada butaca apoyada contra una pared, y se trepó a la placa de mármol que cubría una larga chimenea. Del otro lado se alzaba un alto anaquel. La muchacha tuvo el valor de colocar un pie en una copa de bronce, para alcanzar la cornisa del anaquel, y subirse al arcaico mueble. Cuando los cómplices irrumpieron en el salón, Arlette estaba acostada sobre el anaquel casi oculta por las molduras de la cornisa.

Con alzar los ojos hubiera bastado para divisar su silueta, pero sus perseguidores no lo hicieron. Por el momento exploraban la parte inferior del salón, es decir, miraban debajo de los muebles, y detrás de las cortinas. Arlette veía moverse sus sombras en un gran espejo. Pero sus rasgos no podía definirlos por la poca luz, y sus palabras eran apenas perceptibles, pues hablaban en voz muy queda y velada.

—¡No está aquí!, dijo el hombre, después de un instante, en voz más alta.

—¿Habrán saltado al jardín?—preguntó la mujer.

—¡No es posible! Las dos ventanas están cerradas.

—¿Y en la alcoba?

A la izquierda, entre la chimenea y una de las ventanas, había una habitacioncilla que podía hacer las veces de alcoba, —semejante a las que antaño comunicaban con los salones, de los cuales solo estaban separados por un testero móvil. El hombre abrió la puerta.

—No hay nadie.

—¿Entonces?

—No sé . . . ¡Es grave!

—¿Por qué?

—¿Y si se escapa?

—Cómo se escaparía?

—Es cierto; es bien difícil . . . ¡La muchacha será muy valiente, pero si la pesco se acordará de mí!

Ambos salieron, después de apagar la lámpara.

El reloj de la chimenea hizo oír siete campanadas, con una sonoridad agria y anticuada, que tenía mucho de juguete.

Arlette oyó tocar las ocho, las nueve, las diez . . . No se movía. No tenía el valor de hacerlo. La amenaza del hombre la tenía contraída e inmóvil.

Solo después de las doce, más tranquila ya, y sintiendo la necesidad de actuar, se decidió a bajar de su escondrijo. La copa de bronce cedió bajo su pie, y cayó al suelo con tal estrépito que la muchacha se sintió helada de espanto. Sin embargo nadie acudió.

Una fuerte claridad provenía del exterior. Arlette se acercó a una de las ventanas, y vió un jardín que mostraba al claro de la luna sus canteros orlados de arbustos. Esta vez logró abrir los postigos.

Habiéndose inclinado, pudo darse cuen-

ta que el nivel del piso, por aquella fachada, debía ser más alto, y que de las ventanas al jardín no había la altura de una planta. La muchacha no titubeó. Cabalgó la balustrada del balcón y se dejó caer sobre el piso de grava sin hacerse el menor daño.

Esperó que una nube oscureciera la faz de la luna, atravesó rápidamente un espacio despejado, y llegó a la línea sombría de los arbustos. Tratando de no salir de la zona de sombras, llegó hasta el pie de un muro que se alzaba en plena claridad, y que era demasiado alto para que pudiera salvarlo. A la derecha había un pabellón que parecía deshabitado. Los postigos estaban cerrados. Se acercó lentamente. Pero antes de llegar al pabellón vió una gruesa puerta de hierro, empotrada en el muro, en cuya cerradura mohosa se encontraba una epsada llave. Se asió de la llave, y, reuniendo todas sus fuerzas, logró darle una vuelta.

Tuvo apenas el tiempo de abrir la puerta y saltar en la calle. Habiéndose vuelto, creyó ver una gran sombra que atravesaba el jardín, lanzándose en su persecución.

La calle estaba desierta pasos más lejos, tuvo la exacta sensación de que la sombra parecía ganar terreno. El espanto se apoderó de ella, y, a pesar de su corazón vendido de emociones, y sus piernas que apenas resistían, tuvo la impresión reconfortante de que corría a una velocidad que hacía imposible que pudieran darle alcance.

¡Impresión fugitiva! Sus fuerzas la traicionaron, sus rodillas se plegaron, y estuvo a punto de caer inanimada. Pero vió una pesada llave. Se asió de la llave, y, rió una vez más. Pudo detener un automó-

BENEFICENCIA PUBLICA DE LIMA

CAJA DE AHORROS

Fundada el 10. de Diciembre de 1868

Se encarga, por MODICA COMISION, de la administración general de fincas en Lima,

Callao y Balnearios

Compañía de Seguros "LA NACIONAL"

FUNDADA EL AÑO DE 1904

**CONTRA INCENDIO
RIESGOS MARITIMOS
ACCIDENTES DE AUTOMOVILES
ACCIDENTES DEL TRABAJO.**

DIRECTORIO:

Presidente	Señor	Gio Batta Isola (Fca. de Tejidos "San Jacinto").
Vice-Presidente	"	J. Roberto Wakeham (E. Humpreys & Co.)
Director	"	Francisco Echenique (Banco "Internacional" del Perú).
"	"	Juan Luis Basombrio (Wm. & Jno. Lockett).
"	"	Pedro Curioni (Reiser Curioni).
"	"	J. A. de Lavallo (Cía. Administradora del Guano).
"	"	Alfredo Rey (Aspillaga Anderson Huos.)
"	"	Jorge Fort (Fort Hermanos)
"	"	Virgilio Rubini (Felipe Zunini & Cía.)
"	"	Oscar Ramos Cabieses (Soc. Agrícola "Hualcará").
"	"	Mantel Montero Bernaldes
Gerente	"	Luis F. Romero

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA.

vil de alquiler. Cuando hubo dado la dirección, y se desplomó sobre la banquetta, pudo ver, por la ventanilla del fondo, que el enemigo tomaba otro vehículo que echaba a rodar inmediatamente.

Calles... Más calles... ¿La seguían aún...? Arlette no lo sabía; no trataba de saberlo. En una plazoleta que atravesaban, la muchacha vió una serie de taxis estacionados. Golpeó febrilmente el cristal del auto:

—¿Déjeme aquí, chauffeur! Tome estos veinte francos y prosiga rápidamente para despistar a alguien que me persigue...

Saltó en uno de los taxis, y dió su dirección al chauffeur:

—A Montmartre... 55 Rué Verdrel...

Estaba fuera de peligro, pero se sentía tan vencida por las emociones, que se desmayó.

Arlette volvió en sí en su pequeña habitación. Estaba acostada en su diván, cerca de ella se encontraba un hombre arrojado, que ella no conocía. Su madre la miraba ansiosamente. La muchacha trató de sonreír, y el hombre dijo a la madre:

—No le haga preguntas todavía, señora. No hable usted, señorita. Escuche primeramente: es Chernitz quien enteró a Regina Aubry que usted había sido raptada en las mismas condiciones que ella. La policía fué avisada inmediatamente. Más tarde, sabiendo lo sucedido por boca de Regina Aubry, de quien soy amigo, he venido acá. Su madre y yo hemos montado guardia frente a la casa durante las primeras horas de la noche... Yo me suponía que no la retendrían presa... como no lo hicieron con Regina. Pregunté al chauffeur que la trajo, de dónde venían. "De la plaza de la Victoria", me dijo. No tenemos más datos... Pero no se mueva... Nos lo contará usted todo mañana.

La muchacha gemía, agitada por la fiebre y por recuerdos que las tormentaban como una pesadilla. Cerró los ojos y dijo:

—Alguien está subiendo las escaleras. Era cierto. Sonó el timbre. La madre

corrió a abrir. Dos voces se hicieron oír. Una de ellas profirió:

—Van Houben, señora. ¡Soy Van Houben! ¡El de la túnica de diamantes! Cuando me enteré del rapto de su hija, me puse en campaña inmediatamente, acompañado del brigadier Bechoux, que regresaba de viaje. Hemos recorrido todas las estaciones de policía... Llegamos aquí. La portera nos dijo que Arlette Mazolle había vuelto. Bechoux y yo queremos saber cómo aconteció todo...

—Pero, señor...

—Esto tiene una importancia considerable, señora. Este nuevo hecho está en íntima conexión con los diamantes que me robaron. Son los mismos bandidos, y no debe perderse un solo minuto.

Sin esperar más autorizaciones entró en la habitación de Arlette, seguido por el

brigadier Bechoux. El espectáculo que se ofreció a sus miradas pareció sorprenderlo prodigiosamente. Su amigo Jean Enneris se encontraba de rodillas ante un diván, cerca de una muchacha acostada, a lo que besaba la frente, los párpados y las mejillas, suavemente, con expresión grave y circunspecta.

Van Houben balbuceó:

—¿Usted, Enneris?... ¿Usted... ¿Quién lo trajo por aquí?

Enneris alargó un brazo ordenando el silencio.

—Ssst... Déjese de estrépitos...

Estoy calmando a la muchacha. Nada tranquiliza como esto... Mire como se abandona...

—Pero...

—Mañana... Mañana... Nos reuniremos en casa de Regina Aubry... Entretanto deje descansar a la enferma... No juguemos con sus nervios... ¡Hasta mañana!...

Van Houben estaba sorprendido a más no poder. La madre de Arlette Mazolle no comprendía una palabra en toda la aventura. Pero a quien los superaba, en cuanto a sorpresa y estupor: el brigadier Bechoux.

Bechoux, hombrecito pálido y delgado, vestido con cierta elegancia, y que dejaba colgar dos brazos larguísimos, abrió los ojos y contemplaba a Jean Enneris como si se tratara de una aparición espantosa. Parecía conocerlo, y no conoció a la vez, y parecía buscar si debajo de ese rostro juvenil y sonriente no se ocultaba otro rostro, que, para él, Bechoux, era el de la encarnación del mismo demonio.

Van Houben se creyó obligado a hacer presentaciones:

—El brigadier Bechoux... El señor Jean de Enneris... Usted conocía a Enneris, Bechoux?

El brigadier quería hablar. Quería hacer preguntas. Pero no podía hilvanar sus ideas. Y seguía contemplando con ojo azorado al temático personaje que seguía entregado a su extraño sistema curativo.

En el próximo capítulo veremos como Jean Enneris se improvisa detective, cómo establece una inesperada relación entre un pequeño anuncio de periódico, y el doble rapto de Arlette y Regina... Y, por primera vez, aparece la morada misteriosa.



Como infusión refrescante y altamente beneficiosa, nada hay como una taza del fragante.

Te "Tetley"

La superioridad de este te se mantiene por el esmero con que se escoge y combina.

Aclaración de Propósitos

Buenos Aires, octubre de 1930.

Un sonado incidente producido en los círculos políticos ha motivado un expreso manifiesto del general Uriburu, presidente provisional de la Argentina, aclarando los propósitos de la Junta que preside. En realidad, tales propósitos, fuera de las deducciones lógicas, autorizadas por el origen y características de los actuales gobernantes, permanecían en el misterio. Las primeras palabras del general Uriburu, triunfante la revolución, fueron de condena para el régimen caído y de enunciación general en cuanto concierne a la reconstrucción del país. Les faltaba el detalle, lo típico, aquello que define y distingue a un movimiento.

Ya había causado cierta sorpresa el advertir que, caído Irigoyen por obra de un impulso colectivo, en el que tomaron parte destacados políticos conservadores, antipersonalistas, socialistas independientes, dirigentes universitarios, etc., el Gabinete sólo se integrase con personas procedentes de la aristocracia conservadora del país, de muy buenas cualidades personales sin duda, pero política e históricamente colocadas en posición dependiente. Empero, las manifestaciones de buena voluntad acallaron las primeras protestas. Los desplazados, entre tanto, descontando el próximo suicidio de la Junta, se dedicaron, como fuera dicho en crónica anterior, a repararse la herencia.



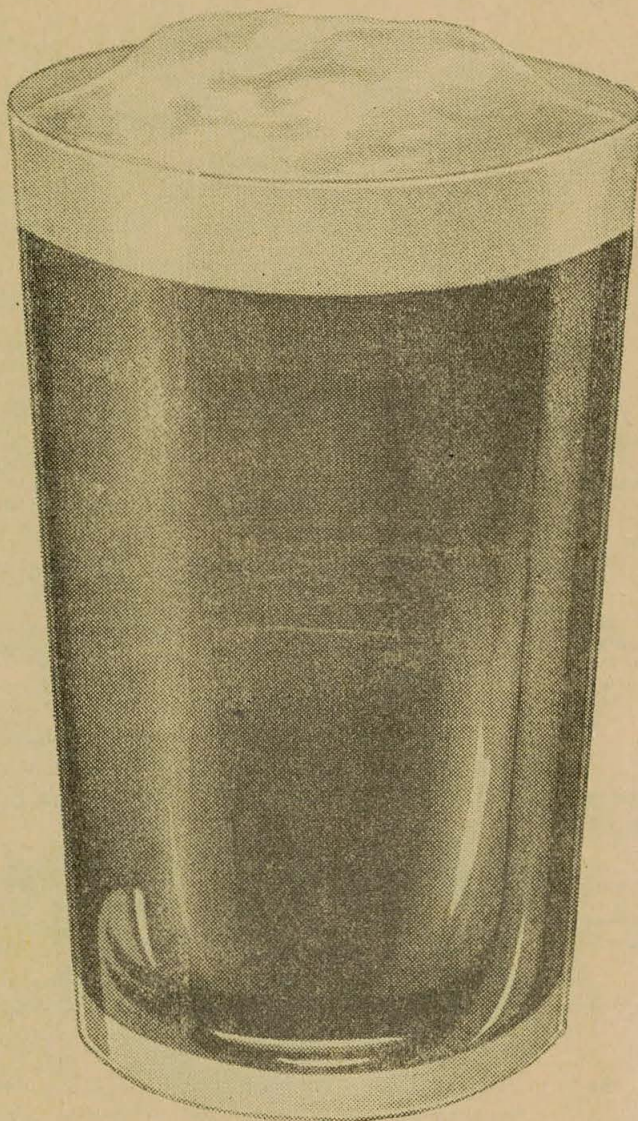
Tres envases
Tarros, latitas y
tubos. Exija el
legítimo.

MENTHOLATUM

Proteje la delicada piel de los nenes que con frecuencia padecen de salpullidos, irritaciones, herpes y otras afecciones. Es un preventivo y calmante rápido. Las madres previsoras siempre lo tienen a la mano.



Malta Backus



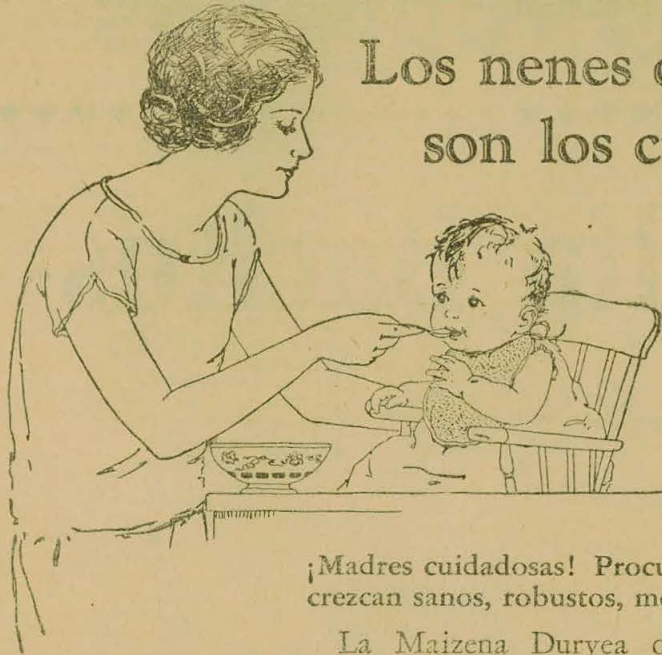
Fortificador de los sanos
Sustento de los débiles

Cervecería Backus y Johnston, Ltda.

Ha sido en este ajeteo, donde todo aparecía como favorable a los ex-opositores de Irigoyen, cuando se ha producido el incidente. En la edición del domingo 7, "La Prensa" de Buenos Aires publicó unas sensacionales declaraciones del dirigente mendocino Lencinas, al llegar a su provincia. Según las mismas, el ex-ministro Vicente Gallo, de filiación antipersonalista, había sido informado por el Ministro del Interior de que la Junta era partidaria de modificar la Constitución y muy especialmente la ley Sáenz Peña, que consagra el voto secreto y obligatorio. Inmediatamente se alzó una ola de protesta. El voto secreto había des-

plazado del poder a los conservadores que lo usufructuaban hasta 1916. Destruir aquella arma cívica era, en opinión de los sectores más importantes y serenos del país, retroceder institucionalmente una década. La efervescencia reclamaba una aclaración oficial. Fué entonces cuando el general Uriburu dió a publicidad su manifiesto.

El manifiesto, políticamente hablando, significa la ruptura de la Junta con los sectores políticos de la ex-oposición. Hay dos detalles, aparte del texto mismo de las declaraciones, que la relievan. Al día siguiente de publicado el manifiesto, se ofrecía un banquete oficial a "los únicos civiles" que



Los nenes de ahora son los cimientos de la raza



¡Madres cuidadosas! Procuren que sus niños crezcan sanos, robustos, mentalmente alertas.

La Maizena Duryea ofrece a usted la manera de preparar platos que el nene encontrará deliciosos y que son, a la vez, perfectamente digeribles y alimenticios.

La Maizena Duryea contiene los elementos nutritivos necesarios para que se endurezcan esos tiernos huesecillos y adquieran fuerzas esos delicados músculos que a duras penas sostienen hoy el tambaleante cuerpecito en sus primeros pasos, pero que mañana formarán el cuerpo del niño robusto y sano, orgullo de sus padres, y más tarde el del hombre fuerte y alerta, orgullo de la patria.

Pídanos el precioso librito de la Maizena Duryea donde se describen muchos platos especiales para el nene y muchos otros, deliciosos y alimenticios, para toda la familia.

AGENTES:

Enrique Ferreyros & C
Apartado Postal 150
Lima.



MAIZENA DURYEA

tomaron parte activa en el movimiento. De él se excluía a los flamantes fautores de la Federación Nacional Democrática, que, en verdad, habían estado en los cuarteles el 6 de septiembre. Además, don Leopoldo Lugones, en nombre del gobierno, declaraba que éste ni quería ni necesitaba partido oficial.

Pero al mismo tiempo, el manifiesto es una vigorosa afirmación de independencia. Aclara expresamente que los miembros de la Junta son partidarios de la modificación de la Constitución, y aún se insinúa contra la ley Sáenz Peña, aunque añade que esas modificaciones sólo podrán ser realizadas por el Congreso Constitucional. No se ha producido, pues, el hecho físico de la modificación, pero ya está señalada la directiva ideológica de la Junta que hoy gobierna.

Y no podía ocurrir distintamente. La ley Sáenz Peña, al establecer la verdadera democracia argentina, desterró las malas prácticas del voto venal y público. Cuando el sufragio se hacía a cara descubierta, la amenaza o la compra torcían la expresión de la auténtica voluntad popular. La democracia era un nombre, una etiqueta, pero no una verdad. El voto secreto cambió sustancialmente la vida del país. La clase terrateniente fué desalojada por la burguesía industrial y el populismo demagógico de las

ciudades. Irigoyen fué su producto, su expresión. No podía suponerse que un movimiento dirigido contra él y usufructuado por valores vinculados al sistema desplazado por el voto secreto, no intentara modificar éste. Asimismo, la Constitución, que en algunas de sus partes entraba la autonomía provincial, presidida por un ritmo distinto del liberal que domina en Buenos Aires, tenía que sufrir el enmiendo respectivo. Pero aún hay más. En su afán de dibujar resueltamente su propio contorno, el gobierno provisional insinúa la posibilidad de un régimen corporativo, sólo existente hasta hoy en Italia. Para ello insinúa que no basta el debate entre los partidos existentes, sino que es necesaria la formación de un gran organismo nacional en donde quepan todas las voces de los ciudadanos aún no definidos en política.

Se aclara, pues, el terreno político. El Gobierno provisional señala típicamente sus finalidades. Por su parte, los políticos desplazados dentro del movimiento, ya han comenzado sus ataques. El socialismo independiente, salsa colorada que aderezó el guiso opositor, perdiendo en el trance todos sus ingredientes, ha sido el primero en alzar la protesta. Por otra parte, el diarismo, pese al estado de sitio, comienza a reenfundarse contra algunas medidas. Se producen los primeros núcleos de acción opositora

sitora y se va definiendo el ambiente, tomando parte de un lado y de otro según la ideología de cada cual.

Las elecciones, entre tanto, no se anuncian próximas. Según informes privados para elegirse diputados, y los senadores por la capital, en abril del año entrante, a fin de someter a este Congreso que podría funcionar en mayo o junio, las enmiendas ya esbozadas. Después tendría que convocarse a la Constituyente, esperar el plazo respectivo, y sólo al final llamar a elecciones generales.

Empero, aunque el camino ofrece resodios y quizás emboscadas, se advierte en Argentina una gran salud democrática. Las primeras elecciones van a devolver al país su fisonomía liberal y popular. Su desarrollo, en todo sentido, es suficientemente grande como para que le resulten estrechas las fórmulas caducas de principios del siglo. Si no se arriba a expedientes de fuerza, posibles pero improbables, Argentina seguirá a la cabeza de las democracias evolucionadas en América.

Su problema grave es otro, el económico. El trigo, el maíz y el lino continúan sin mercado. El peso sigue descendiendo. Para conjurar esta crisis, no bastan, por cierto, ni la revolución producida, ni el voto de las próximas elecciones generales. Hay necesidad de una reorganización más profunda que también va aclarando sus contornos. Antes de diez años, la Argentina habrá transformado su estructura.

Manuel A. SEOANE.

El Cuerpo Humano

A pesar de su forma sólida, el cuerpo se compone principalmente de gases. Formanlo sólo 14 elementos: cinco de ellos son los gases oxígeno, hidrógeno, cloro y flúor en cantidad tal que llenarían un gasómetro de 193 metros cúbicos de cabida; y los otros nueve son sólidos y se encuentran en cualquier puñado de tierra, pues son carbono, calcio, fósforo, hierro, azufre, sodio, potasa, sílice y magnesio.

Si se dejase en libertad el oxígeno que tenemos en el organismo y que es el elemento más importante de la carne y de los huesos, llenaría 202 barriles de 163 litros de cabida.

Más abulta, aún cuando es más ligero, el otro constituyente de nuestro cuerpo: el hidrógeno. Tenemos suficiente hidrógeno para hinchar un globo que nos levantaría a nosotros, asimismo, y a todo el aparejo.

Del misterioso nitrógeno tenemos aproximadamente media onza por cada libra de carne. Dejado en libertad ocuparía un espacio igual 20 veces del cuerpo. Nadie puede vivir sin nitrógeno, que es, sin embargo, el tipo de la muerte.

Con el carbón que tenemos en el cuerpo se podría hacer 65 gruesas de lápices.

Aún cuando estos cuatro elementos constituyen entre 145 y 146 libras de las 150 que pesa por término medio un hombre, las pocas libras restantes están compuestas por elementos absolutamente esenciales.

Estamos muy orgullosos porque andamos con los pies, aún cuando por ello nos exponemos a una porción de accidentes y somos seres que se mueven más despacio, teniendo en cuenta nuestro tamaño. Pero sin las dos libras de calcio y las 24 onzas de fósforo no podríamos andar ni tendríamos brazos ni piernas, ni cráneo ni dientes nos veríamos obligados a arrastrarnos como gusanos y a comer papilla.



La chica del 17



(Grabado en disco COLUMBIA)

PASO DOBLE



de la plazuela del tribulete
La chica del diez y siete

nes tiene con sus toalettes
revuelta a la vecindad.
La gente ya la critica

porque ya hace tiempo que no se explica
de dónde va la chica, tan bien portá.

ESTRIBILLO

Por eso las vecinas

les da por murmurar
y al verla tan compuesta
le dicen al pasar:
¿En qué se mete
la chica del diez y siete?
¿De dónde saca
pa tanto como destaca?
Pero ella dice al verlas en este plan:
la que quiere cojer peces
que se acuerde del refrán.

II

La chica del diez y siete
lleva zapatos de tafilete,
sombrero de gran copete

y abrigo de petit gris.
Les guantes de cabritilla,
medias de seda con espiguilla
y viste la chiquilla como en París.
Por eso los vecinos, etc., etc.

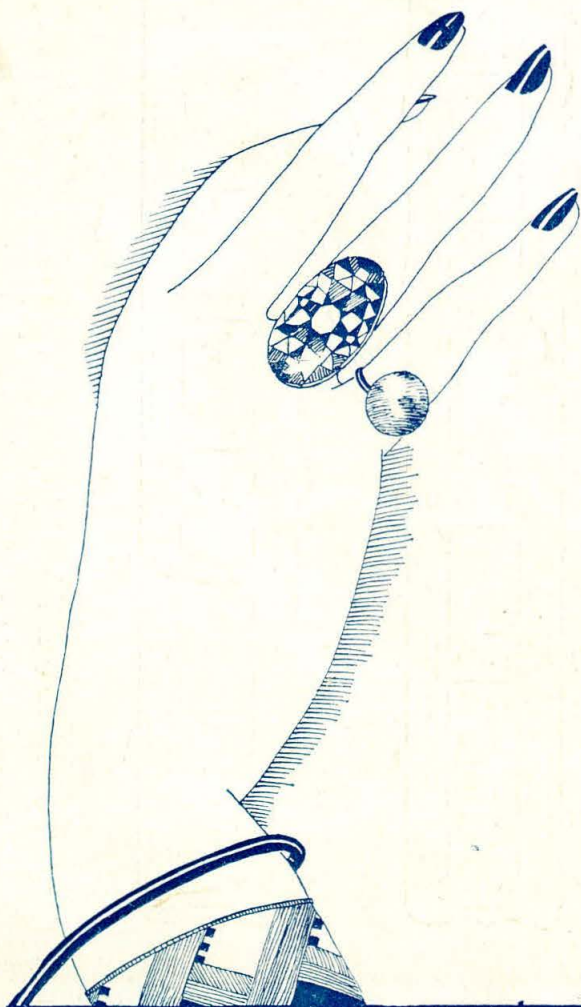
III

La chica del diez y siete
la han visto anoche con el vejete
cenando en un gabinete
de un sitio muy reservado
y la gente no se explica
de qué demonios está tan rica.
Me parece que a la chica...
ya la han calao...
Por eso los vecinos, etc., etc.



Aproveche Ud.

De nuestro extenso
surtido actual para ad-
quirir alhajas finas, re-
lojes, platería y objetos
de fantasía



ZETTEL & KOHLER

ESPADEROS 517 - 521